



UNIVERSIDAD SALESIANA, A.C.

**Con estudios incorporados a la
Universidad Nacional Autónoma de México.**

Escuela de Psicología.

TITULO:

**La génesis de la homosexualidad:
Desde el punto de vista de la teoría Psicoanalítica.**

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

Presenta:

González Ramos María Sara.

Asesor:

Lic. Francisco Jesús Ochoa Bautista



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

“Es de bien nacidos ser agradecidos”.

Agradezco primeramente a Dios por las capacidades y ordenes superiores con las cuales me equipo desde el vientre de mi madre, pensó en mí para darme el regalo de la vida.

Gracias a mi congregación que me dio los medios, las condiciones, el tiempo para concluir esta etapa de estudios; Dios la siga bendiciendo con el Don de la generosidad, entrega y seguir nuestra misión en la Iglesia.

Gracias a tantas personas amigas que han valorado mi carrera, me han estimulado, apoyado, acompañado, de manera especial al Padre Jorge Heredia, Hna. María Aranda, José Antonio García Gómez, Hna. Esperanza, Dr. Carlos Treviño.

A mis profesores que se han preocupado por acompañarme incondicionalmente en la elaboración de mi trabajo, me han dado ejemplo de entrega, han compartido sus conocimientos han fomentado en mí la perseverancia, constancia. A todos Dios los bendiga, los recompense y les devuelva el ciento por uno. GRACIAS.

INDICE

Introducción.....	4
Capítulo I: La Sexualidad Infantil.....	6
Introducción.....	7
1.1.-Especificaciones del Concepto de Pulsión.....	8
1.2.- Periodos Del Desarrollo Psicosexual.....	10
1.3.- Manifestaciones Sexuales.....	14
1.4.- Vida Sexual del Adulto.....	17
Capítulo II: Desarrollo de las Perversiones.....	26
Introducción.....	27
2.1.- Desviaciones Respecto al Objeto Sexual.....	30
Capítulo III: Edipo en Freud.....	41
Introducción.....	42
3.1.- El Edipo Como Estructura Psíquica.....	46
3.2.- Resolución del Edipo.....	63
Capítulo IV. Homosexualidad y Perversión.....	66
Introducción.....	67
4.1.-Aporte del Psicoanálisis en la Comprensión y Despliegue del Proceso Perverso.....	68
4.2.- Rasgos de Perversión.....	76
Capitulo V. Conclusiones.....	87
Bibliografía.....	92

INTRODUCCIÓN

A lo largo del presente trabajo y desde la teoría psicoanalítica se ha querido abordar la génesis de la homosexualidad en la obra freudiana inicia con el desarrollo de la sexualidad infantil. Es importante señalar que todo ser humano es sexuado, formándose desde su nacimiento una estructura sexual rigiendo su conducta desde los primeros años.

Especialmente queremos dar realce a la homosexualidad en la obra freudiana desde el abordaje a una de aquellas nociones en las que Freud muestra distintas versiones, por lo cual resulta complicado hablar de homosexualidad como un concepto resuelto. “la génesis de la homosexualidad” como es el desarrollo de las perversiones respecto al objeto sexual (elección de una persona del mismo sexo) la homosexuales.

Para Freud el Edipo es el deseo incestuoso refiriéndose con esto a los vínculos amorosos entre padre e hija o entre madre e hijo. Aparece la homosexualidad como una perversión en cuanto una desviación del objeto sexual normal. Freud en sus Tres Ensayos de Teoría Sexual usa el término inversión refiriéndola como una de las desviaciones más comunes. Como vemos el concepto de perversión no aparece inmediatamente en la clasificación de Freud.

Dentro de estas clasificaciones encontramos el término de fetichismo propuesto por el propio Freud: es el sustituto del pene de la madre, siendo el propósito del fetiche permitir la renegación de la castración. Proceso inconsciente. Profundiza sobre el término asociándolo a un mecanismo de defensa (metapsicología freudiana a partir de 1923, luego aparecerá posteriormente en un estudio de 1925.)

Cabe mencionar el padre del psicoanálisis Sigmund Freud precursor de numerosas corrientes en psicología, nació a mediados del siglo XIX es hoy, uno de los pilares fundamentales en el estudio de la psique humana. Freud es indudablemente uno de los grandes pensadores del mundo contemporáneo. Escritor incansable, se

tiene registro de sus escritos originales casi en su totalidad, asimismo sus obras han sido traducidas a varios idiomas.

Alrededor de cincuenta años desarrolla su teoría, implementando nuevos conceptos, propone nuevas maneras de afrontar cuestiones estudiadas, como lo es la homosexualidad entre muchas otras.

Los motivos para la realización de la investigación: es importante tomar conciencia que nos encontramos con personas a las que se les ha marginado desde su infancia o su desarrollo en algunas de las etapas de la infancia se ha visto amenazado. Por tanto tiene importancia en un contexto general abordar la realidad homosexual desde la teoría psicoanalítica, estos aportes nos proporcionan una visión general del proceso de desarrollo desde las primeras etapas de la sexualidad infantil. Por lo tanto afrontamos un tema difícil, que durante siglos ha sido ignorado pero siempre ha existido, pertenece a todos los tiempos y todas las culturas.

Aunque la homosexualidad ha perdido gran parte del estigma en tiempos pasados, aún gran parte de la población homosexual se enfrenta a una gran variedad de riesgos.

Presentamos así lo que caracteriza a la génesis de la homosexualidad, desde su desarrollo psicosexual va formando su estructura aquí se revisan las fuentes de investigación psicoanalítica para una mejor comprensión del tema de la homosexualidad.

1. LA SEXUALIDAD INFANTIL

Introducción

Desarrollo infantil: ya que el ser humano es un ser sexuado, pues una persona sin sexualidad es tan incomprensible como un hombre sin pensamiento.

Afrontamos un tema difícil, que durante siglos ha sido ignorado e interpretado desde actitudes y creencias irracionales.

En las últimas décadas, hay conocimiento suficientemente amplio, se van revelando los tabúes que se forman desde la niñez, en donde juega un papel importante la moral, la ética, la educación y los prejuicios que dan los padres, los maestros,...

La teoría psicoanalítica atribuye una gran importancia a la sexualidad en el desarrollo y la vida psíquica del ser humano, la existencia de una sexualidad infantil que actúa desde el comienzo de la vida.

Definiendo la sexualidad como un instinto, con esquemas filogénicos heredados, como un comportamiento preformado, característico de la especie, con un objeto (compañero del sexo opuesto) y un fin (unión de los órganos genitales en el coito) relativamente fijos, se aprecia que sólo muy imperfectamente explica los hechos aportados tanto por la observación directa como por el análisis.¹

Clarificaremos los términos que se manejan respecto a la definición de la sexualidad como instinto o pulsión: ***el Instinto clásicamente, se define como un esquema de comportamiento heredado, tendencias naturales, innatas y comunes a todos los individuos propio de una misma especie, conjunto de pulsiones naturales que dirigen el comportamiento de un ser. Se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y que parece responder a una finalidad.***

¹ Laplanche J. Pontalis, J.B Diccionario de Psicoanálisis, pag. 198

Término utilizado por algunos autores psicoanalíticos franceses como traducción o equivalente del término freudiano Trieb, para el cual, en una terminología coherente, conviene recurrir al término francés pulsión.²

1.1.- Especificaciones del Concepto de Pulsión

Es la traducción del término alemán "Trieb"; se la ha preferido adoptar en vez de la palabra "instinto", demasiado empleada por la psicología prefreudiana. El término "pulsión" designa mejor que cualquier otro la idea esencial que se desprende de la palabra alemana Trieb, a saber la existencia de un impulso irresistible.

Vemos en las Obras Completas de Freud que su noción sobre la pulsión arraiga en una nueva descripción de la sexualidad. Freud al estudiar la sexualidad infantil y los diferentes tipos de perversiones de las cuales hablaremos más adelante, muestra cómo el objeto de la pulsión nunca está predeterminado, sino que es, por el contrario, infinitamente aleatorio y cambiante. Hace resaltar que las finalidades de la pulsión son muchas y parciales, antes de subordinarse al primado de la zona genital. ***Por lo tanto Freud admite que la sexualidad no encuentra su organización hasta el momento de la pubertad,*** lo cual tiene como consecuencia que el conjunto de la actividad sexual infantil se caracteriza por el funcionamiento desorganizado de las pulsiones parciales.

La idea de una organización pregenital infantil conduce a hacer retroceder todavía más en el tiempo esta fase de libre funcionamiento de las pulsiones parciales, fase autoerótica, en la cual cada pulsión parcial, de por sí, busca su satisfacción placentera en el propio cuerpo.³

Resumiendo, Freud en su ensayo de metapsicología titulado "Pulsiones y destinos de las pulsiones", traza el cuadro completo de las características esenciales de la pulsión a fin de proporcionar una definición general de ésta. Según él, toda

² op.cit. pag. 198

pulsión se caracteriza por un impulso, una finalidad, un objeto y una fuente. Por impulso de la pulsión Freud entiende "el factor motor de ésta, la suma de fuerza o la medida de exigencia de trabajo que ella representa". Para Freud la pulsión es activa en la medida misma en que ejerce un impulso y por consiguiente activo de toda excitación pulsional, **la zona erógena es la que representa la fuente de la pulsión. El objeto de la pulsión es infinitamente variable y contingente. Puede tratarse tanto de una persona extraña como de una parte del cuerpo propio.** Por lo tanto esto nos indica que en las etapas del desarrollo aparecen las manifestaciones de la sexualidad infantil encontrando su satisfacción en su propio cuerpo, encontrando el placer en las zonas erógenas.

Después de retomar los términos de "instinto y "pulsión" que son claves en nuestro estudio, comenzaré mencionando que, desde el punto de vista psicoanalítico de los "Tres Ensayos para una Teoría Sexual" se menciona un penetrante estudio de las manifestaciones sexuales infantiles que nos revelan elementos importantes de diversas fuentes que influyen en el desarrollo del niño, como es la herencia, así podemos decir que se va construyendo la sexualidad. Desde luego, algunas observaciones referentes a prematuras actividades sexuales infantiles, como erecciones, masturbación, pero siempre como sucesos excepcionales y curiosos o como ejemplos de una temprana corrupción.

Freud menciona que no hay otros autores que hallan reconocido claramente la existencia de un instinto sexual en la infancia del niño, falta siempre el capítulo relativo al desarrollo sexual.

Otras de las manifestaciones del Desarrollo Psicosexual Infantil de las que ya hablamos, que considero importante es la peculiar amnesia, que oculta a los ojos de la mayoría de los hombres, aunque no de todos, los primeros años de su infancia hasta el séptimo o el octavo. Por lo tanto estos años se han almacenado en la estructura inconsciente y se pueden manifestar o actuar a nivel inconsciente. Los que nos han rodeado durante la infancia nos comunican posteriormente en estos años lo

³ Freud S. "Obras Completas". Tomo II y III. Ensayo. XXVI pag. 1169 ss.

que olvidamos, de lo que nada hemos retenido en nuestra memoria, fuera de algunos incomprensibles recuerdos fragmentarios, hubimos de reaccionar vivamente ante determinadas impresiones, sabiendo ya exteriorizar en forma humana dolores y alegrías, mostrando abrigar amor, celos y otras pasiones que nos conmovían violentamente, ejecutando actos que fueron tomados por los adultos como prueba de una naciente capacidad de juicio. Comúnmente no recordamos nada al llegar a la edad adulta.

Por esto se pueden vivenciar regresiones a etapas infantiles. *Se señala la existencia de la amnesia infantil nos proporciona un nuevo punto de comparación entre el estado anímico del niño y del psiconeurótico, entre los cuales descubrimos ya una analogía al inferir que la sexualidad de los psiconeuróticos conserva la esencia infantil o ha retrocedido hasta ella.* Quedando el campo abierto al desarrollo de las perversiones. Podemos decir también que la amnesia histérica, puesta al servicio de la represión, es tan sólo explicable por la circunstancia de que ya el individuo posee un acervo de huellas mnémicas que han sido sustraídas a la disposición consciente y que atraen, por conexión asociativa, aquellos elementos sobre los cuales actúan, desde la conciencia, las fuerzas repelentes de la represión. Diremos también que la represión nos lleva a impulsos martirizadores y estos a una generación de neurosis manifiesta en una serie de síntomas y perturbaciones de los procesos sexuales.

1.2.- Periodos Del Desarrollo Psicosexual

Nos referiremos ahora al periodo de Latencia Sexual de la Infancia y sus Interrupciones. (12 a 18 meses.

Para comprender de una manera más amplia los impulsos sexuales, el descubrimiento de los recuerdos infantiles inconscientes de los neuróticos, se presenta el siguiente cuadro de la conducta sexual durante la época infantil: el recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen, que, después de un período de desarrollo, van sucumbiendo a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales. De este proceso evolutivo oscilante no se conoce nada

con seguridad. Parece sin embargo que *la vida sexual de los niños se manifiesta ya en una forma observable hacia los años tercero y cuarto*. Durante este período, se constituyen los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan, marcándole su curso a manera de dique (muro hecho para las aguas.) Estos diques son una obra de la educación, pero en realidad esta evolución se halla orgánicamente condicionada y fijada por la herencia y puede producirse sin auxilio ninguno por parte de la educación.

Los elementos que constituyen estos diques, probablemente se han formado por los mismos impulsos sexuales infantiles, que no han dejado de afluir durante el período de Latencia, cuya energía es desviada en todo o en parte de la utilización sexual y orientada hacia otros fines.

En este proceso las fuerzas instintivas sexuales son desviadas de sus fines sexuales y orientadas hacia otros distintos; proceso al que se da el nombre de sublimación, tal proceso interviene igualmente en el desarrollo individual y que sus orígenes se remontan al período de Latencia Sexual Infantil. Por ello en la mayoría de los casos logra abrirse camino un fragmento de la vida sexual que ha escapado a la sublimación, o se conserva una actividad sexual a través de todo el período de Latencia hasta el impetuoso florecimiento del instinto sexual en la pubertad. Los educadores persiguen todas las manifestaciones sexuales del niño como vicios, irracional frente a su instinto sexual,

Las manifestaciones de la sexualidad infantil nos llevan a comprender que los impulsos sexuales infantiles en el período de Latencia no han dejado de afluir y cuya energía es desviada y orientada hacia otros fines, como es: el chupeteo del pulgar (succión productora del placer.) Esta manifestación consiste en un contacto succionador rítmicamente repetido y verificado con los labios, acto al que falta todo fin de absorción de alimento. Una parte de los mismos labios, la lengua o cualquier otro punto asequible de la piel del mismo individuo, son tomados como objeto de la succión. Al mismo tiempo aparece a veces un instinto de aprehensión, manifestándose por un simultáneo pellizco rítmico del lóbulo de la oreja, y puede también apoderarse de esta misma u otra cualquiera parte del cuerpo de otra persona

con el mismo fin. La succión productora de placer está ligada con un total embargo de la atención y conduce a conciliar el sueño o a una reacción motora de la naturaleza del organismo. Muchos niños pasan así de la succión a la masturbación.

El conjunto de aquellas manifestaciones en cuya esencia hemos penetrado por medio de la investigación psicoanalítica, nos da derecho a considerar el chupeteo como una manifestación sexual y a estudiar en ella, precisamente, los caracteres esenciales de la actividad sexual infantil, construyéndose y manifestándose en cada uno de los periodos del desarrollo, cada una con sus peculiaridades.

Se resalta en la actividad sexual, el hecho de que el instinto no se orienta en ella hacia otras personas. Encuentra su satisfacción en el propio cuerpo como objeto de la pulsión; es un instinto auto-erótico. **Para el Psicoanálisis lo esencial no es el origen, sino la relación con un objeto que puede ser, parte de su propio cuerpo encontrando así el niño, por el medio más sencillo, la satisfacción buscada.**

La primera actividad del niño y la de más importancia vital para él es la succión del pecho de la madre (o de sustituir una persona o cosa en lugar de otra), le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer. Diríase que los labios del niño se han conducido como una zona erógena, siendo, sin duda, la excitación producida por la cálida corriente de la leche la causa de la primera sensación de placer. En un principio la satisfacción de la zona erógena aparece asociada con la del hambre.

La actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella. El niño crea una segunda zona erógena, aunque de menos valor. El menor valor de esta segunda zona le hará buscar posteriormente las zonas correspondientes de otras personas; esto es, los labios.

Si, la zona labial se halla constitucionalmente fajada (embestida, atacada), reforzada, tales niños llegan a ser, en su edad adulta, inclinados a besos perversos, a la bebida y al exceso en el fumar; más, si aparece la represión, padecerán de repugnancia ante la comida y de vómitos histéricos. La represión se extenderá al

instinto de alimentación. Esto nos indica que toda perturbación tiene relación con las represiones y los reforzamientos producidos en los años infantiles. El ejemplo que nos ilustra estas afirmaciones producidos en los años infantiles son los grandes chupeteadores que llegan a manifestar anorexia, globo histérico, opresión en la garganta y vómitos. Por lo tanto podríamos decir que las fijaciones y regresiones asociadas a la represión en la edad adulta, pueden conducir a actos perversos.

En el acto de la succión productora de placer hemos podido observar dos caracteres esenciales de una manifestación sexual infantil, como es: la succión del pecho de la madre desde el carácter rítmico donde encuentra la manifestación sexual, la satisfacción en el propio cuerpo; siendo éste un instinto auto-erótico hallándose bajo el dominio de una zona erógena. Estos caracteres son aplicables asimismo a la mayoría de las demás actividades del instinto sexual infantil.

La cualidad erógena puede hallarse señaladamente adscrita a determinadas partes del cuerpo. Existen zonas erógenas predestinadas, como nos enseña el ejemplo del chupeteo; pero nos demuestra también que cualquier otra región de la epidermis o de la mucosa pueden servir de zona erógena. El niño que ejecuta la succión busca por todo su cuerpo y acoge una parte cualquiera de él, que después, por la costumbre, será la preferida. Pero, además, como sucede en la succión, toda otra parte del cuerpo puede llegar a adquirir igual excitabilidad que los genitales y ser elevada a la categoría de zona erógena. Las zonas erógenas y las histerógenas muestran los mismos caracteres.

Nos encontramos el fin sexual del instinto infantil que consiste en hacer surgir la satisfacción por el estímulo apropiado de una zona erógena elegida de una u otra manera. **Al hablar de instinto sexual en los primeros años se quiere decir que todas las manifestaciones son inconscientes siendo éstas las que van formando las estructuras psicosexuales del individuo.** Así resulta que algunas partes del cuerpo del niño son zonas erógenas pues le producen sensaciones de placer en la edad infantil prolongándose hasta la edad adulta.

1.3.- Manifestaciones Sexuales

Nos referimos ahora a las manifestaciones sexuales masturbatorias. La succión quedaría constituida por otras distintas actividades musculares, según la situación y las propiedades de la zona erógena de que se trate.

*Actividad de la zona anal. La importancia de la zona anal se refleja luego en el hecho de que se encuentran pocos neuróticos que no posean sus usos y ceremonias especiales, mantenidos por ellos en el más profundo secreto. En los niños de más edad no es nada raro hallar una excitación masturbatoria de la zona anal con ayuda de los dedos y provocada por un prurito (comezón, deseo excesivo) condicionado centralmente o mantenido periféricamente.

*Actividad de las zonas genitales. Esta zona está, destinada a adquirir una gran importancia en el porvenir. Tanto en el sexo masculino como en el femenino se halla esta zona relacionada con la micción (pene clítoris), y en los varones, encerrada en saco mucoso, de manera que no pueden faltarle estímulos, producidos por las secreciones, que aviven tempranamente la excitación sexual. **Las actividades sexuales de esta zona erógena, que pertenecen al verdadero aparato sexual, constituyen el comienzo de la ulterior vida sexual normal.**

Distinguiremos tres fases de la masturbación infantil; la primera de ellas pertenece a la edad de la lactancia; la segunda a la corta época de florecimiento de la actividad sexual, aproximadamente hacia el cuarto año, y solamente la tercera corresponde a la masturbación de la pubertad, que es casi la única a la que hasta hoy se le ha dado importancia. En los años posteriores a la lactancia, generalmente antes del cuarto año, suele despertar nuevamente el instinto sexual de esta zona genital y conservarse hasta una nueva represión o continuar sin interrupción ninguna.

La investigación psicoanalítica consigue volver a traer a la conciencia lo olvidado y hacer desaparecer de esta manera una obsesión emanada de este material psíquico inconsciente.

Retorno de la masturbación del niño de pecho. Antes del cuarto año vuelve a aparecer. El aparato urinario aparece aquí en lugar del aparato genital, aún no desarrollado. La mayoría de las psicopatías que sufren los niños en ésta época son perturbaciones sexuales. La enuresis nocturna corresponde, cuando no representa un ataque epiléptico, a una polución.

La reparación de la actividad sexual depende de causas internas y motivos externos. Los motivos externos causales: ante todo, hallamos la influencia de la seducción o corrupción, que trata a los niños tempranamente como objetos sexuales y les enseña, bajo circunstancias impresionantes, cómo lograr la satisfacción de las zonas genitales, satisfacción que luego permanece en la mayoría de los casos, obligados a renovar por medio del onanismo (autosatisfacción del apetito sexual por excitación de los órganos). Dicha influencia puede ser efectuada por personas adultas o por otros niños.

Es indudable que en otros niños no es necesaria la corrupción o seducción para que en ellos se despierte la vida sexual, pues esta puede seguir espontáneamente por causas interiores.

Bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse poliformicamente perverso; es decir, ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales impuestas pues ya trae ya consigo una capacidad para ello. La adquisición de las perversiones y su práctica encuentran, por tanto, en él muy pequeñas resistencias, porque los diques anímicos, siendo estos muros protectores que se van formando contra las extralimitaciones sexuales, o sea el pudor, la repugnancia y la moral, no están aún constituidos en esta época de la vida infantil o su desarrollo es muy pequeño.

Durante esta etapa del desarrollo se manifiesta la investigación sexual infantil, esto es, del tercero al quinto año, aparecen en él los primeros indicios de esta actividad, denominada instinto del saber o instinto de investigación. El psicoanálisis señala que el instinto de saber infantil es atraído y hasta quizá despertado por los problemas sexuales, en edad sorprendentemente temprana y con insospechada intensidad. Así mismo para el niño es natural la suposición de que todas las personas

que conoce poseen un órgano exacto al suyo y no puede sospechar en nadie la falta de este órgano. Cuando se pierde la sospecha de que todo mundo tiene un pene, viene la amenaza del complejo de castración, no perdiendo esta convicción hasta después de graves luchas interiores.

La hipótesis de que ambos sexos poseen el mismo aparato genital (el masculino) es la primera de estas teorías sexuales infantiles. Otra de las teorías psicoanalíticas es sobre el nacimiento al escuchar las infantiles soluciones dadas al enigma son muy diversas; los niños salen del pecho, son sacados cortando el cuerpo de la mujer o surgen abriéndose paso por el ombligo. Otra es que los niños se conciben al comer alguna cosa determinada (como en las fábulas) y salen del intestino como en el acto excrementicio. La fábula de la cigüeña es escuchada a veces por ellos con una profunda desconfianza.

En otro punto, se nos dice, que cuando los niños son espectadores del acto sexual, no pueden por menos de considerarlo como una especie de maltratado o del abuso de poder. El psicoanálisis nos demuestra que tal impresión, recibida en temprana edad infantil, tiene una gran importancia para originar una predisposición a un posterior desplazamiento sádico del fin sexual.

La investigación sexual de estos años infantiles es llevada siempre a cabo solitariamente y constituye un primer paso del niño hacia su orientación independiente en el mundo, alejándole de las personas y que le rodean que antes habían gozado de su completa confianza.

1.4. - Vida Sexual del Adulto

Pasamos ahora a otro aspecto importante en la vida del desarrollo del ser humano, que está constituida por la llamada “vida sexual normal del adulto”, en la cual la consecución de placer entra al servicio de la función reproductora, habiendo formado los instintos parciales bajo la primacía de una única zona erógena.

Por supuesto que la organización sexual del individuo va evolucionando, aunque hasta ahora se han resaltado los caracteres de la vida sexual infantil, como el encontrar su objeto en el propio cuerpo y el hecho de permanecer aislados y sin conexión todos los instintos parciales, tendiendo independientemente cada uno hacia la obtención de placer.

Por lo tanto esta evolución nos presenta las organizaciones pregenitales. Denominando éstas a aquellas organizaciones de la vida sexual en las cuales las zonas genitales no han llegado todavía a su papel predominante.

La primera de estas organizaciones sexuales pregenitales es la *oral* (de los 12 a los 18 meses) también denominada, *caníbal*. En ella la actividad sexual no está separada de la absorción de alimentos. Como resto de esta organización ficticia y que la patología nos fuerza a admitir, puede considerarse a la succión, una actividad alimenticia que ha sustituido el objeto exterior por uno del propio cuerpo (chupeteo del pulgar.)

Una segunda fase pregenital es la de la organización *sádico-anal* (entre los dos y cuatro años de edad), no puede ser aún denominada *masculina* y *femenina*, sino simplemente *activa* y *pasiva*. La actividad está representada por el instinto de aprehensión, y como órgano con fin sexual pasivo aparece principalmente la mucosa intestinal erógena. Al mismo tiempo actúan autoeróticamente otros instintos parciales. En esta fase aparecen ya, por tanto, la polaridad sexual y el objeto exterior donde la elección de objeto se verifica en dos fases: la primera comienza en los años que van del segundo al quinto, es detenida o forzada a una regresión por la época de la Latencia y se caracteriza por la naturaleza infantil de sus fines sexuales. La segunda comienza con la pubertad y determina la constitución definitiva de la vida sexual.

Después de seguir los orígenes del instinto sexual hemos encontrado hasta ahora que la excitación sexual se origina:

a) Como formación consecutiva a una satisfacción experimentada en conexión con otros procesos orgánicos, que por naturaleza se responde a esos procesos, satisfaciendo necesidades orgánicas.

b) Por un apropiado estímulo periférico de las zonas erógenas.

c) Como manifestación de ciertos instintos cuyo origen no nos es totalmente conocido, tales como el instinto de contemplación y el de crueldad que ya se mencionó anteriormente, llevando al niño a guardar esas impresiones o recuerdos que manifiesta inconscientemente en el transcurso del desarrollo.

En el estímulo periférico; mencionare los siguientes ejemplos: Excitaciones mecánicas.

En lo que sigue emplearemos indistintamente los términos excitación y satisfacción. El que el niño guste de juegos en los que se produce un movimiento pasivo, como el de mecerse, y demande continuamente su repetición constituye una prueba del placer producido por ciertos movimientos mecánicos. Sabido es lo mucho que se usa el mecer a los niños de carácter inquieto para lograr hacerles conciliar el sueño. El movimiento producido por los viajes en coche y más tarde en ferrocarril ejerce un efecto tan fascinador sobre el niño ya de alguna edad que lo convierte en la época de la actividad fantástica (poco antes de la pubertad) deduciré que todos los muchachos tienen alguna vez en su vida el deseo de llegar a ser conductores o cocheros.

Esos procesos son importantes en el desarrollo del infante de lo contrario si aparece una represión a este respecto, transforma gran parte de las preferencias infantiles en objeto de desagrado, estos niños, cuando llegan a ser adultos, reaccionan con malestar y náuseas a todos los movimientos de carácter de columpio o vaivén, quedan agotados extraordinariamente por un viaje en ferrocarril o tienen ataques de angustia durante el viaje y se defienden contra la repetición de la experiencia penosa por medio de aquellas neurosis cuyo síntoma es el miedo al

ferrocarril. La coincidencia del miedo al movimiento mecánico, con una conmoción mecánica, produce la grave neurosis traumática histeriforme. Estas influencias, que cuando son de pequeña intensidad devienen fuentes de excitación sexual, hacen surgir, cuando actúan en grado elevado, una profunda perturbación del mecanismo sexual.

Otro de los estímulos es la actividad muscular siendo para los niños una necesidad de cuya satisfacción extraen un placer extraordinario. El hecho es que muchos individuos nos han comunicado los primeros signos de excitabilidad de sus genitales apareciendo durante un cuerpo a cuerpo con sus compañeros de juego, además del esfuerzo muscular general, actúa el contacto de la piel del niño con la de su contrincante. La tendencia a la lucha muscular con determinada persona, así como, en años posteriores, la tendencia a la lucha oral, pertenece a los signos claros de la elección de objeto orientada hacia dicha persona. En la producción de la excitación sexual por la actividad muscular se hallará quizá una de las raíces del instinto sádico.

Para muchos individuos la conexión entre la lucha y la excitación sexual co-determina la posterior orientación preferida de su instinto sexual. Como hemos podido observar la conducta del niño puede influir en diversas áreas de su desempeño, como, en la escuela que tanto problema plantea a los profesores, debe relacionarse, en general, con su naciente sexualidad. El efecto sexualmente excitante de algún efecto desagradable en sí; el temor, el miedo o el horror, se conserva en gran cantidad de hombres a través de toda la vida adulta y constituye la explicación de que tantas personas busquen la ocasión de experimentar tales sensaciones cuando determinadas circunstancias accesorias, esto es la pertenencia de tales sensaciones a un mundo aparente, como el de la lectura o del teatro, mitigan la gravedad de las mismas.

Si pudiera suponerse que también las sensaciones intensamente dolorosas poseen igual efecto erógeno, sobre todo cuando el dolor es mitigado o alejado por una circunstancia accesoria, encontrando en esta situación una de las raíces principales

del instinto sádico-masoquista, en cuya heterogénea composición vamos penetrando poco a poco.

En síntesis la importancia de todas las manifestaciones del desarrollo infantil, radica en dejarlo fluir satisfactoriamente y evitar así las represiones que provocan reacciones de neurosis obstaculizando el equilibrio, la armonía emocional y debilitando los factores que permiten una vida plena.

Reconocemos también las siguientes generalidades: en estas fuentes de la excitación sexual el elemento regulador es la calidad de la excitación. Pero, además, existen disposiciones orgánicas cuya consecuencia es la de hacer surgir la excitación sexual como efecto accesorio de una numerosa serie de procesos interiores en cuanto la intensidad de estos procesos ha traspasado determinadas fronteras cuantitativas. Los instintos parciales de la sexualidad se derivan directamente de estas fuentes internas de la excitación sexual o se componen de aportaciones de tales fuentes y de las zonas erógenas. Es posible que nada importante suceda en el organismo que no contribuya con sus componentes a la excitación del instinto sexual. Podemos decir que estas fuentes producen aportaciones en todos los individuos, pero no en todos de igual intensidad, y en el mayor desarrollo de determinadas fuentes de la excitación sexual se halla un nuevo dato para la diferenciación de las diversas constituciones sexuales.

a) Constitución de la vida sexual infantil

Periodo importante de transformación: el de la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. Ahora aparece un nuevo fin sexual. La normalidad de la vida sexual se produce por la confluencia de las dos corrientes dirigidas sobre el objeto sexual y el fin sexual, la de ternura y la sensualidad, la primera de las cuales acoge en sí lo que resta de florecimiento infantil de la sexualidad, constituyendo este proceso algo como la perforación de un túnel comenzando por ambos extremos simultáneamente.

El nuevo fin sexual, consistente, en el ser humano, en la descarga de los productos sexuales, no es totalmente distinto del antiguo fin que se proponía sino tan sólo la consecución del placer, a este acto final del proceso sexual se enlaza un máximo placer. El instinto sexual se pone ahora al servicio de la función reproductora; puede decirse que se hace altruista.

En el organismo han de establecerse nuevas síntesis y conexiones para formar un complicado mecanismo, aparece aquí el peligro de perturbaciones morbosas por las defectuosas constituciones de estos nuevos órdenes. Todas las perturbaciones morbosas de la vida sexual pueden considerarse justificadamente como inhibición del desarrollo.

Hay transiciones en las cuales va constituyéndose este desarrollo por lo tanto se ha escogido como lo esencial en los procesos de la pubertad lo más singular de los mismos; esto es, el manifiesto crecimiento de los genitales exteriores, que durante el período de Latencia de la niñez había quedado interrumpido hasta cierto punto. Simultáneamente, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado tanto que pueden ya ser capaces de proporcionar productos sexuales, o, en el sexo femenino, acogerlos para la formación de un nuevo ser. Este aparato debe ser puesto en actividad por estímulos apropiados, los cuales pueden llegar a él por tres caminos diferentes: partiendo del mundo exterior, por excitación de las zonas erógenas que ya conocemos; del interior orgánico, por caminos que aún han de ser investigados; y de la vida anímica, constituye un almacén de impresiones exteriores y una estación receptora de estímulos internos.

Entre los diversos signos físicos aparece, en primer término, una serie de transformaciones de los genitales teniendo un sentido indudable, el de hallarse éstos dispuestos al acto sexual; o sea, preparados para su ejecución (erección del miembro viril y lubricación de la vagina.) Y en los signos anímicos nos encontramos con el carácter de tensión de la excitación sexual planteando un problema refiriéndose a que una sensación de tensión tiene que ser de carácter displaciente. Tal sensación trae consigo un impulso a modificar la situación psicológica, cosa totalmente opuesta a la naturaleza del placer. El problema está en cómo el placer experimentado hace surgir la necesidad de un placer mayor suscitando con esto lo que el psicoanálisis llamaría

placer preliminar, siendo el mismo que ya provocaron, aunque en menor escala, los instintos sexuales infantiles.

La fórmula para la nueva función de las zonas erógenas sería la siguiente: son utilizadas para hacer posible la aparición de mayor placer de satisfacción por medio del placer preliminar que producen y se iguala al que producían en la vida infantil. Por supuesto, también hay peligros del placer preliminar; peligro que aparece cuando en un momento cualquiera de los procesos sexuales preparatorios resulta el placer preliminar demasiado grande, y su parte de tensión, demasiado pequeña. En este caso desaparece la energía instintiva necesaria para llevar a cabo o continuar con el proceso sexual; el camino se acorta, y la acción preparatoria correspondiente se sustituye al fin sexual normal. Si a esto se le agregan luego otros factores que tienden a crear una fijación, surgirá fácilmente una cohesión de carácter obsesivo, que se opondrá a la inclusión del placer preliminar de que se trate en un nuevo mecanismo. Muchas perversiones no son, en efecto, sino tal detención en los actos preparatorios del proceso sexual (se refiere a la regresión a una de las etapas del desarrollo). Este fallo del mecanismo sexual por la acción del placer preliminar estaría en una preformación infantil de la primacía de la zona genital. Esto puede comenzar a indicarse en la segunda infancia (entre los ocho años y la pubertad.)

Entre estas transformaciones de la pubertad nos encontramos con las representaciones auxiliares para llegar a la comprensión de las manifestaciones psíquicas de la vida sexual. El **concepto de la libido es como una fuerza cuantitativamente variable**, que nos permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual. En la distinción entre energía psíquica libidinosa y otras de carácter distinto expresamos la suposición de que los procesos sexuales del organismo se diferencian, por un quimismo particular, de los procesos de la nutrición. Esta excitación sexual no es producida únicamente por los órganos llamados sexuales, sino por todo el cuerpo.

Esta libido del yo no aparece cómodamente asequible al estudio analítico más que cuando ha encontrado su empleo psíquico en el revestimiento de objetos sexuales; cuando se ha convertido en libido del objeto. La vemos entonces

concentrarse en objetos, fijarse en ellos, o en ocasiones abandonándolos, trasladándose de unos a otros, y dirigiendo desde estas posiciones la actividad sexual del individuo, que conduce a la satisfacción; esto es, a la extensión parcial y temporal de la libido. En psicoanálisis de las llamadas neurosis de transferencia (histeria y neurosis obsesiva) nos permite hallar aquí un fijo y seguro conocimiento. Esta libido del yo la denominamos, en oposición a la del objeto, libido narcisista.

La libido del yo o libido narcisista aparece como una gran represa de la cual parten las corrientes de revestimiento del objeto y a la cual retornan. El revestimiento del yo por la libido narcisista se nos muestra como el estado original, que aparece en la primera infancia y es encubierta por las posteriores emanaciones de la libido, pero que en realidad permanece siempre latente detrás de las mismas.

En la transformación de la pubertad hasta esta etapa no aparece una definida diferenciación entre el carácter masculino y el femenino, las disposiciones masculinas y femeninas resaltan ya claramente reconocibles en la infancia. El desarrollo de los diques sexuales (pudor, repugnancia, etc.) es en las niñas mucho mayor la inclinación a la represión sexual, y cuando surgen en ellas instintos parciales de la sexualidad escogen con preferencia la forma pasiva. La actividad auto-erótica de las zonas erógenas es en ambos sexos la misma, y por esta coincidencia falta en los años infantiles una diferenciación sexual tal y como aparece después de la pubertad. La sexualidad de las niñas tienen un absoluto carácter masculino, y si fuera posible atribuir un contenido más preciso a los conceptos masculino y femenino, *la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o la mujer e independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer.*

Añadiremos las zonas directivas en el hombre y en la mujer: en la niña, la zona erógena directiva es el clítoris, localización homóloga a la de la zona erógena directiva masculina en el glande. Las descargas espontáneas de la excitación sexual, tan frecuentes en las niñas, se manifiestan en contracciones del clítoris, y las frecuentes erecciones del mismo hacen posible a la niña el juzgar acertadamente y sin inclinación alguna exterior. La pubertad, que produce en el niño aquel grave avance de la libido de que ya tratamos, se caracteriza en la niña por una nueva ola de represión que

recae precisamente sobre la sexualidad clitoridiana. Lo que sucumbe a la represión es una parte de vida sexual masculina. Con el grado de la libido (energía) se eleva entonces también la sobrevaloración sexual, que recae con toda su fuerza en la mujer que se niega al hombre y rechaza su propia sexualidad. El clítoris conserva entonces el papel de cuando es excitado en el por fin consentido acto sexual, transmite esta excitación a los órganos femeninos vecinos, así como una astilla de pino es utilizada para transmitir el fuego a la demás leña, más difícil de prender.

Por lo que podemos decir que las zonas directivas en el hombre y en la mujer se complementan siendo importantes cada una de acuerdo a su función que desempeñan en su individualidad y en una diferenciación de sexos.⁴

Sostenemos que en la sexualidad infantil nos encontramos con los recuerdos de la niñez que se han almacenado en alguna parte de nuestra memoria y los que podemos llamar amnesia infantil, lo que más tarde resurgirá en actuaciones inconscientes. La peculiar amnesia que oculta a los ojos de la mayoría de las personas, aunque no de todos, los primeros años de su infancia hasta el séptimo o el octavo. En la teoría sexual también nos encontramos con los procesos que van generando el desarrollo en la infancia como es el periodo de Latencia, el recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen, que después de un período de desarrollo, van sucumbiendo a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales. Otro factor importante en el desarrollo sexual son las manifestaciones como el chupeteo, autoerótismo y estudiar en ellas los caracteres de la actividad sexual infantil que encuentra en ellas la satisfacción en el propio cuerpo. Considero también que se van dando manifestaciones sexuales en la medida que se va desarrollando la estructura psicosexual del niño, estas manifestaciones se presentan por periodos durante el desarrollo; la primera de ellas pertenece a la edad de la lactancia; la segunda a la corta época de florecimiento de la actividad sexual, hacia el cuarto año aproximadamente y la tercera a la pubertad siendo ésta a la que

⁴ Freud S. "Obras Completas" Tomo II y III. pag. 1195-1231.

hasta hoy se le ha dado importancia. Estas fases transcurren y se manifiesta la masturbación infantil.

Sin embargo debemos reconocer que la vida sexual entre el predominio de las zonas erógenas orientadas hacia un objeto sexual exterior perteneciendo a este orden los instintos de contemplación, exhibición y crueldad desde luego surgiendo después de haber presenciado algún hecho concreto en los primeros años del desarrollo que quedó reprimido provocando cierto grado de neurosis, manifestándose impulsos martirizadores con el miedo, angustia, coraje, provocados por graves neurosis traumáticas llevando a perturbaciones de los procesos sexuales.

Sucesivamente se van dando transformaciones: descarga de los productos sexuales, la función reproductora; esto por estímulos apropiados por el mundo exterior, excitación de las zonas erógenas y del interior orgánico, vida anímica; 1) anímicos (la tensión sexual), 2) somáticos.

Los procesos sexuales del organismo se van diferenciado por sus etapas de desarrollo cada una de ellas con sus características propias todas con el fin de acercarnos a las manifestaciones de la sexualidad infantil que es desde donde podemos analizar y comprender las conductas humanas.

II. DESARROLLO DE LAS PERVERSIONES

Introducción

Las fijaciones de la pulsión, sobre todo en algunas de las etapas psicosexuales, llevan al desarrollo de las perversiones. Por lo tanto, se ha presentado en el primer capítulo, lo más relevante de la sexualidad infantil, estudiando las manifestaciones del instinto sexual, descubriéndonos su desarrollo.

La originalidad de Freud consistió en encontrar, en el hecho de la perversión, un punto de apoyo para poner en tela de juicio la definición tradicional de la sexualidad, resumiéndola del siguiente modo: la pulsión sexual falta en el niño, ya que en estas primeras etapas de la vida de la vida sexual infantil se considera como la organización pregenital donde el objeto de placer viene a ser una de las zonas erógenas de una parte del cuerpo como el modelo del chupeteo que constituye el centro de la fase oral (zona erógena bucal). Otra razón podríamos darla como lo manifiesta algún autor "El ser humano nace fetalizado, es decir sin que se acabe de mielinizar su sistema nervioso. En este sentido, el cachorro humano está en una fase prematura. Habíamos visto cómo la pulsión oral se constituye por apuntalamiento, es decir separándose el placer de la función alimenticia pero apuntalada, es decir separándose el placer de la función alimenticia pero apuntalada en ésta. En el momento en el que el bebé tiene hambre (y no tiene las palabras para denominar esta sensación general de displacer que se produce en su cuerpo, por que no tiene todavía cómo significar estas sensaciones) se produce lo que vamos a llamar tensión de necesidad. Esto se produce en el cuerpo, como una tensión general del organismo carenciado.

Se presenta la madre la madre y le ofrece el pecho, pero junto con el pecho le ofrece su amor, su calor, sus caricias, también su odio, un conjunto de emociones, de modelos de contacto, que dan un marco a la función alimenticia, y que no se resume simplemente en el ofrecimiento de leche, sino de un tipo de vínculo con algo que llamaremos agente materno. Es el contacto con este agente materno el que produce un plus de placer que origina lo que hemos llamado zonas erógenas, y que se va

desvinculando de la función de conservación de la vida que ésta tiene".⁵ Podemos decir que son procesos donde se va formando la diferenciación de sexos, hay una evolución a nivel biológico pasando por el proceso de castración reconociendo la propia imagen a través de un espejo. "La identificación es el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones"⁶. No perdamos de vista que la pulsión sexual aparece en el momento de la pubertad, en íntima relación con el proceso de maduración, significación manifiesta en forma de una atracción irresistible ejercida por uno de los sexos sobre el otro y su fin sería la frecuencia de los comportamientos perversos definidos, y sobre todo la persistencia de tendencias perversas, subyacentes en el síntoma neurótico o integradas en el acto sexual normal en forma de placer preliminar, conducen a la idea de que la predisposición a la perversión no es algo raro y especial, sino una parte de la constitución llamada normal; lo viene a confirmar y explicar la existencia de una sexualidad infantil, de ahí la importancia de presentar en este capítulo lo referente a dicha cuestión.

Desde este punto de vista, la perversión adulta aparece como la persistencia o reaparición de un componente parcial de la sexualidad infantil, de fases de organización libidinal y de una evolución en la elección de objeto, permitirá precisar esta definición (fijación a una fase, a un tipo de elección objetal): **la perversión sería una regresión a una fijación anterior de la libido**. Lo que se trata es de entender esas determinaciones que van a constituir al niño como un sujeto de deseo, como un sujeto libidinal ¿en qué consiste entonces la teoría de la libido? "Es una tendencia, una fuerza, generada en el psiquismo y tiende a la resolución del placer"⁷ Las teorías genéticas evolutivas, es decir al desarrollo madurativo, pasa a una teoría de fases libidinales. El desarrollo sexual infantil está marcado por la existencia de fases libidinales: se refiere a una etapa del desarrollo del niño caracterizada por una organización de la libido bajo la primacía de una zona erógena y por predominio de un

⁵ Dra. Bleichmar Silvia ,Constitución Psicosexual en la infancia, apuntes privados.

⁶ Idem.

⁷ Idem.

modo de relación con el objeto. La fase libidinal va a dar un modelo de vínculo con el objeto y un modelo de la estructuración psíquica.

Como ya se menciona en los párrafos anteriores, las perversiones tienen su origen en la fijación o regresión a una de las etapas del desarrollo, por supuesto, si esto sucede, hace su reaparición en la edad adulta un componente parcial de la sexualidad infantil, en fases de la organización libidinal.

Por ello muchos autores que se han ocupado de explicar las propiedades y reacciones del individuo adulto prestan más atención a la prehistoria constituida por la vida de los antepasados, es decir a la herencia, que a la prehistoria individual de la sexualidad adulta, es decir a la infancia. "Considerando como prehistoria de un sujeto aquello que remite a la infancia del sujeto adulto, como el historiador que sabe que nada se puede gestar en la historia de una sociedad que no tenga relaciones con el pasado, que no corresponda a un orden de encadenamiento de los acontecimientos, y que no encuentra sus propias determinaciones en el pasado."⁸

En esta teoría se da una serie de clasificaciones de las aberraciones sexuales en las cuales se considera a los homosexuales como invertidos tema que nos ocupa y abordamos en el desarrollo de este apartado tomando como fuente fundamental los Tres Ensayos para una Teoría Sexual.

Definiremos los **términos** que en la misma hemos de emplear. Denominando a la persona *objeto sexual* de la cual parte la atracción sexual, *el fin sexual* siendo el *acto hacia el cual impulsa el instinto*. La teoría nos muestra que, tanto respecto al objeto como al fin, existen múltiples desviaciones, y es necesaria una investigación para establecer las relaciones que dichas anormalidades guardan con lo considerado como normal. Se pondrá énfasis en las personas denominadas homosexuales; o "invertidas", por lo tanto es de gran importancia para nuestro estudio debido al caso de estudio de esta tesis. Según Laplanche se dice que existe perversión: cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales (homosexualidad, paidofilia,

⁸ Idem.

bestialidad, etc.) o por medio de otras zonas corporales (por ejemplo, coito anal); cuando el orgasmo se subordina imperiosamente a ciertas condiciones extrínsecas (fetichismo, transvestismo, voyeurismo y exhibicionismo, sadomasoquismo); éstas pueden incluso proporcionar por sí solas el placer sexual.⁹

Por lo tanto en el desarrollo de este capítulo definiremos cada una de estas afirmaciones tomando como referencia el apartado sobre las aberraciones sexuales de Tres Ensayos para una Teoría Sexual.

Pasamos a este siguiente capítulo considerando que en el Psicoanálisis sólo se habla de perversión en relación con la sexualidad, pues como el estudio sistemático de las perversiones sexuales estaba a la orden del día, cuando Freud comenzó a elaborar su teoría de la sexualidad, sus trabajos describían el conjunto de las perversiones sexuales del adulto, desde la evolución en la elección de objeto, permitirá precisar esta definición (fijación a una fase, a un tipo de elección objetal): la perversión sería una regresión a una fijación anterior de la libido.

2.1.- Desviaciones Respecto al Objeto Sexual.

Existen hombres y mujeres cuyo objeto sexual no es una persona de sexo contrario, sino otra de su mismo sexo. A estas personas, como ya se mencionó, se les denomina homosexuales; o invertidas como las llama Freud en los Tres Ensayos para una Teoría Sexual, en el apartado sobre las aberraciones sexuales eje fundamental para este estudio. Tomando como punto de partida lo respectivo a la conducta de los invertidos (homosexuales).

a) Conducta de los invertidos.

Son invertidos absolutos para quienes su objeto sexual tiene necesariamente que ser de su mismo sexo, no siendo nunca el sexo opuesto objeto de su deseo sexual, dejándolos fríos o despierta en ellos manifestaciones de repulsión sexual. Los

⁹Laplanche J.P. Diccionario de Psicoanálisis. pág. 272-274

invertidos absolutos masculinos son, en general, incapaces de realizar el acto sexual, normal o no experimentan placer alguno al realizarlo.

En los casos extremos de la inversión puede suponerse casi siempre que dicha tendencia ha existido desde muy temprana edad en el sujeto y que él mismo se siente perfecto de acuerdo con ella; en esta afirmación podría ubicarse el caso que se expone en esta investigación. Pero seguiremos ampliando el concepto de la inversión: -El primer juicio sobre la inversión consiste en considerarla como un signo congénito de degeneración nerviosa; juicio fundado en que los observadores científicos la hallaron primeramente en individuos enfermos de los nervios o que producían la impresión de estarlo.

Incluyen el término "degeneración" suscitando en este caso, múltiples objeciones. Ha llegado a ser costumbre atribuir a degeneración todos aquellos síntomas patológicos que no son de origen traumático o infeccioso. Parece más apropiado, no hablar de degeneración: primero en aquellos casos en que no aparecen juntas varias graves anormalidades y, segundo, cuando no aparece gravemente dañada, en general, la capacidad de existencia y funcionamiento.

Los homosexuales no pueden considerarse en este sentido como degenerados:

- a. Porque se halla la inversión en personas que no muestran otras graves anormalidades.
 - b. Porque aparece asimismo en personas cuya capacidad funcional no se halla perturbada, y se distinguen por un gran desarrollo intelectual y elevada cultura ética.
 - c. Porque cuando se prescinde ante estos pacientes de la propia experiencia médica y se tiende a abarcar un horizonte más amplio, se tropieza en las siguientes dos direcciones distintas, con hechos que impiden considerar la homosexualidad como signo degenerativo.
- a) Debe tenerse muy en cuenta que la homosexualidad fue una manifestación frecuentísima, y casi una institución, encargada de importantes funciones, en los pueblos antiguos en el cenit de su civilización.

b) Se la encuentra extraordinariamente difundida en muchos pueblos salvajes y primitivos, mientras que el concepto de degeneración suele limitarse a civilizaciones elevadas. Es en los pueblos civilizados europeos que ejercen máxima influencia sobre la difusión y el concepto de la homosexualidad las condiciones climatológicas y raciales.

I. Hipótesis: la Génesis de la homosexualidad en unos casos de carácter innato y, en otros, habría aparecido de modo distinto.

La opinión contraria a ésta sostiene que la homosexualidad: II. Es un carácter adquirido del instinto sexual. En defensa de esta hipótesis se sostiene:

I. En muchos homosexuales puede señalarse una impresión sexual que actuó intensamente sobre ellos en las primeras épocas de su vida, y de la cual constituye una perdurable consecuencia la inclinación homosexual.

II. En otros muchos puede revelarse la actuación de determinadas influencias exteriores de la vida, que en épocas más o menos tempranas han conducido a la fijación de la homosexualidad (trato exclusivo con individuos del mismo sexo, vida común en la guerra o prisión, peligros del comercio heterosexual, celibato, debilidad sexual, etc.

III. La homosexualidad puede ser suprimida por sugestión hipnótica, cosa que constituiría un milagro si se tratase de un carácter congénito. Desde este punto de vista, puede negarse, en general, la existencia de una homosexualidad congénita. Se puede objetar que un penetrante examen de los casos considerados como de homosexualidad innata revelaría siempre la existencia de *un suceso infantil*, determinante de la dirección de la libido, no conservado en la memoria del individuo, pero susceptible de ser atraído a ella por un tratamiento psíquico apropiado. Siguiendo la teoría que nos presentan los autores mencionados, podría definirse la inversión como una frecuente variante del instinto sexual, determinada por cierto número de circunstancias exteriores de la vida.

b) Objeto sexual de los homosexuales

Es el contrario al del heterosexual. Es innegable que muchos invertidos masculinos conservan los caracteres psíquicos de su sexo; no poseen sino muy pocos caracteres secundarios del otro sexo y buscan, en su objeto sexual, rasgos psíquicos propiamente femeninos.

El objeto sexual es, por tanto, en este caso, como en otros muchos, no el sexo igual, sino la reunión de los dos caracteres sexuales, la transacción entre dos deseos orientados hacia cada uno de los dos sexos, transacción en la que se conserva como condición la masculinidad del cuerpo (de los genitales) y que constituye, por decirlo así, el reflejo de la propia naturaleza bisexual.

Fin sexual de los invertidos. -La masturbación aparece muchas veces como fin exclusivo, y las limitaciones del fin sexual -hasta la mera efusión sentimental- son aquí más frecuentes que aún en el amor heterosexual.

Supervaloración del objeto sexual. -La valoración psíquica que recae sobre el objeto sexual como fin del instinto sexual no se limita, más que en rarísimos casos, a los genitales del mismo, sino que se extiende a todo su cuerpo y posee la tendencia de incluir todas las sensaciones emanadas del objeto.

Por lo tanto determinadas partes del cuerpo, como las mucosas bucales y anales, que aparecen siempre en estas prácticas, reclaman un derecho a ser consideradas y tratadas como genitales. Esta pretensión queda justificada por el desarrollo del instinto sexual y satisfecha en la sintomatología de ciertos estados patológicos.

Se considera una perversión cuando los labios o la lengua de una persona entran en contacto con los genitales de la otra, y no, en cambio, cuando ambas mucosas labiales tocan una con otra. Se da también la sustitución inapropiada del objeto sexual, como en el Fetichismo. Esto es, aquellas cosas en que el objeto sexual

normal es sustituido por otro relacionado con él, totalmente inapropiado para servir al fin sexual normal.

El substitutivo del objeto sexual es, en general, una parte del cuerpo muy poco apropiada para fines sexuales (los pies o el cabello) o un objeto inanimado que está en visible relación con la persona sexual, y especialmente con la sexualidad de la misma (prendas de vestir, como sería ropa blanca). Este substitutivo se compara, no sin razón, con el fetiche en el que el salvaje encarna a su dios.

Lo constituyen aquellos casos en los cuales, para que el fin sexual haya de ser realizado, es preciso que el objeto sexual posea una condición fetichista (un determinado color de cabello, un traje especial o hasta un defecto físico). Ninguna otra de las variantes del instinto sexual limítrofes ya con lo patológico merece tanto nuestra atención como ésta, por la singularidad de los fenómenos cuya aparición motiva.

Igual sobre-estimación aparece en el campo psíquico, mostrándose como una ofuscación lógica (debilidad del juicio) respecto a las funciones anímicas y perfecciones del objeto sexual y como una docilidad crédula para con los juicios exteriorizados por el mismo.

c) Fijación de los fines sexuales preliminares

El proceso del desarrollo sexual nos va marcando la aparición de nuevos fines sexuales, estos nuevos fines sexuales se hallan todos -hasta los de más extraña apariencia- indicados en el acto sexual normal.

Se da el tocamiento y contemplación. -Para la consecución del fin sexual normal es indispensable -por lo menos al hombre- una cierta medida de tocamiento. Son, además, universalmente conocidos el aumento de excitación y la nueva fuente de placer que aportan las sensaciones del contacto con la epidermis del objeto sexual.

Igual sucede con la contemplación derivada del tocamiento en último término. La impresión visual es el camino por el que más frecuentemente es despertada la excitación libidinosa, y con ella -si es permisible esta manera teleológica de considerar

la cuestión- cuenta la selección dejando desarrollarse hasta la belleza al objeto sexual. La ocultación del cuerpo, exigida por la civilización, mantiene despierta la curiosidad sexual, que tiende a contemplar el objeto por descubrimiento de las partes ocultas, pero que puede derivarse hacia el arte (sublimación) cuando es posible arrancar su interés de los genitales y dirigirlo a la forma física y total. Una detención en este fin sexual intermediario de la contemplación sexualmente acentuado es, en cierto grado, patrimonio de todos los normales y hasta es lo que les da la posibilidad de dirigir cierta cantidad de su líbido hacia fines artísticos más elevados. Por el contrario, la contemplación constituye una perversión: a) cuando se limita exclusivamente a los genitales; b) cuando aparece ligada con el vencimiento de una repugnancia (voyeurs), espectadores del acto de excreción; c) cuando en vez de preparar el fin sexual normal, lo reprime.

Esto último es lo que constituye el carácter típico de los exhibicionistas, lo cual un resultado general del único caso de esta perversión sometándolo al análisis, muestran sus genitales para que, en reciprocidad, le sean enseñados los de la parte contraria.

El fin sexual se encuentra en un doble desarrollo, en forma activa y pasiva. El poder que se opone al deseo de contemplar o ser contemplado y que es vencido a veces por éste es el pudor (como antes la repugnancia).

Sadismo y masoquismo. La tendencia a causar dolor al objeto sexual o ser maltratado por él es la más frecuente e importante de las perversiones, y sus dos formas, activa y pasiva, han sido denominadas, respectivamente, por Krafft-Ebing, como sadismo y masoquismo. Acentúa, o pone en primer término, el placer de sufrir toda clase de humillaciones y sometimiento. Las raíces activa o sadismo pueden hallarse fácilmente en el sujeto normal. La sexualidad de la mayor parte de los hombres muestra una mezcla de **agresión**, de tendencia a dominar, cuya significación biológica estará en la necesidad de vencer la resistencia del objeto sexual de un modo distinto por los actos de cortejo.

El sadismo corresponderá entonces a un componente agresivo del instinto sexual exagerado, devenido independiente y colocado en primer término por medio de un desplazamiento. El concepto del sadismo comprende, desde una posición activa y dominadora con respecto al objeto sexual, hasta la exclusiva conexión de la satisfacción con la humillación y mal trato del mismo.

De un modo análogo, el concepto de masoquismo reúne todas las actitudes pasivas con respecto a la vida erótica y al objeto sexual, siendo la posición extrema la conexión de la satisfacción con el voluntario padecimiento de dolor físico o anímico producido por el objeto sexual. El masoquismo, como perversión, parece alejarse más del fin sexual normal que la perversión contraria; es dudoso si aparece originariamente o si más bien se desarrolla siempre partiendo del sadismo y por una transformación de éste. Con frecuencia puede verse que el masoquismo no es otra cosa que una continuación del sadismo, dirigida contra el propio yo, que se coloca ahora en el puesto del anterior objeto sexual. El análisis clínico de los casos extremos de perversión masoquista lleva siempre a revelar la acción conjunta de una amplia serie de factores que exageran la predisposición original pasiva y le hacen experimentar una fijación (complejo de castración, conciencia de la culpa). El dolor que en esta perversión ha de ser superado constituye, como antes la repugnancia y el pudor, la resistencia que se coloca enfrente de la libido.

El sadismo y el masoquismo ocupan entre las perversiones un lugar particular, pues la antítesis de actividad y pasividad que constituye su fundamento, pertenece a los caracteres generales de la vida sexual.

La historia de la civilización humana nos enseña, sin dejar lugar a dudas que la crueldad y el instinto sexual están íntimamente ligados; pero en las tentativas de explicar esta conexión no se ha ido más allá de hacer resaltar los elementos agresivos de la libido. Es probable que en esta perversión se reúnan varias tendencias psíquicas para producir un solo efecto.

La particularidad más singular de esta perversión está, sin embargo, constituida por el hecho de que sus dos formas, activa y pasiva, aparecen siempre

conjuntamente en la misma persona. Un sádico es siempre, al mismo tiempo, un masoquista, y al contrario.¹⁰

Resumiendo las perversiones en conjunto, podemos decir que en circunstancias favorables, también el hombre normal puede sustituir durante largo tiempo el fin sexual normal por una de estas perversiones o practicarla simultáneamente. Podemos decir que en ningún hombre normal falta una agresión de carácter perverso al fin sexual normal, y esta generalidad es suficiente para hacer notar la impropiedad de emplear el término perversión en un sentido peyorativo. Ciertas perversiones se alejan tanto de lo normal, que no podemos por menos de declararlas patológicas, particularmente aquellas como la violación de cadáveres- que producen asombrosos rendimientos en lo que respecta al vencimiento de las resistencias (pudor, repugnancia, espanto o dolor).

Cuando la perversión no aparece al lado de lo normal (fin sexual y objeto), sino que es alentada por circunstancias que la favorecen y que se oponen en cambio a las tendencias normales, logra reprimir y sustituir por completo a estas últimas; cuando presenta los caracteres de exclusividad y fijación, es cuando podremos considerarla justificadamente como un síntoma patológico.

En las más horribles perversiones es donde puede reconocerse la máxima participación psíquica en la transformación del instinto sexual, donde no se puede negar la calidad de una idealización del instinto.¹¹

En el estudio de las perversiones podemos concluir diciendo: el instinto sexual tiene que luchar contra **determinados poderes psíquicos que se le oponen en calidad de resistencia, siendo entre ellos los que más claramente se muestran: el pudor y la repugnancia.**

Hemos observado también que algunas de las perversiones investigadas sólo llegan a ser comprensibles por la conjunción de varios motivos. Cuando pueden

¹⁰ Freud S. "Obras Completas". Tomo II. pág. 1169-1194.

someterse al análisis, esto es, a una descomposición, es señal de que son de¹² naturaleza compuesta. Podemos deducir que el instinto sexual no es, quizá, algo simple, sino compuesto, y cuyos componentes vuelven a separarse unos de otros en las perversiones.

Los varios motivos por los cuales se llega a presentar una perversión pueden ser muy variados por lo cual considero al psicoanálisis como una fuente de análisis para desenmascarar y descomponer las conductas perversas. Freud es consciente de la investigación psicoanalítica ofreciendo grandes posibilidades, pero implica también grandes limitaciones.

Incluiremos también la homosexualidad en las perversiones; en tanto que constituye una extralimitación de la función sexual en relación al objeto, en el planteamiento que mantiene Freud, ha de ser del otro sexo. **En la homosexualidad sólo encontramos una desviación del objeto sexual considerado normal**, pero no una extralimitación de la región somática, que es lo que parece caracterizar más hondamente a la perversión.

La homosexualidad es generalmente también como una perversión. En el caso de algunos psiquiatras, en razón de una clara extrapolación desde lo psicológico a lo ético.

Otros, situándose en un marco más estrictamente psicológico, califican la homosexualidad de perversión ateniéndose a la primera fórmula freudiana: el homosexual es perverso en cuanto desviado del objeto sexual normal.

Sintetizando diremos que lo homosexual, en cuanto que no **constituye una pulsión parcial**, sino sólo una desviación en cuanto al objeto, va dejando de ser considerada perversión.

¹¹ Freud S. "Obras Completas". Tomo II. Pag. 1172-1195.

¹² Idem.

Freud es consciente de la importancia de la investigación psicoanalítica ofrece grandes posibilidades, pero implica también grandes limitaciones. Y es precisamente el tema de la homosexualidad uno de los que le hacen tomar conciencia más clara de tal limitación. Justamente sus estudios de análisis en casos clínicos le hacen ver que no siempre unas premisas permiten predecir unos resultados y dada, la premisa de la angustia de **castración**, no lleguemos a saber por qué algunos se tornan homosexuales a consecuencia de **dicha impresión**, mientras que otros la rechazan, creando un fetiche, y la inmensa mayoría la supera.¹³

Por lo tanto podemos decir desde el punto de vista de **Freud a la homosexualidad la pone como perversión en cuanto es una desviación del objeto sexual normal; siendo así que también en** circunstancias favorables, el hombre normal puede sustituir durante largo tiempo el fin sexual normal por una de las perversiones (desviaciones respecto al objeto sexual normal) ya mencionadas o practicarla simultáneamente.¹⁴

Podemos señalar también que no es un don de la naturaleza humana: el interés sexual exclusivo del hombre hacia la mujer no es una cosa obvia sino un problema que necesita ser aclarado, por lo tanto, una perversión como la homosexualidad aparece ante todo como una variante de la vida sexual: "El Psicoanálisis se niega en absoluto a admitir que los homosexuales constituyen un grupo dotado de características particulares, que puedan aislarse de las de los restantes individuos. Ha establecido que todos los individuos, sin excepción, son capaces de elegir un objeto del mismo sexo, y que todos ellos han efectuado esta elección en su inconsciente".¹⁵

La sexualidad humana como "perversión", en la medida en que nunca se desprende de sus orígenes, que le hacen buscar la satisfacción, no en una actividad específica, sino en la "ganancia de placer" que va unida a funciones o actividades dependientes de otras pulsiones. Freud y todos los psicoanalistas hablan ciertamente de sexualidad "normal". Incluso aunque la disposición perversa polimorfa (muchas

¹³ S. FREUD, Fetichismo, O. C. III, pág. 2994.

¹⁴ S. FREUD, Generalidades sobre las perversiones en conjunto, O.C., II, 1187

¹⁵ idem

formas) caracterice toda sexualidad infantil, aunque la mayoría de las perversiones se encuentran en el desarrollo psicosexual de todo individuo, y la culminación de este desarrollo (la organización genital) no es algo "obvio" ni dependa de un ordenamiento, no de la naturaleza, sino de la historia personal.¹⁶

¹⁶ Laplanche J.P. Diccionario de Psicoanálisis. pag. 273

III. EDIPO EN FREUD

Introducción

Para entender primeramente la historia del complejo de Edipo tomaremos como eje fundamental la carta del 3 de octubre de 1897, que marca una fecha histórica: contiene la primera alusión al descubrimiento de Freud, que le dio la clave del drama secreto de toda infancia al que llamo "complejo de Edipo" en recuerdo del héroe griego. Esto lo descubre en su autoanálisis de los sueños; citaré textualmente lo que escribe en su carta a Fliess.

"Desde hace cuatro días mi autoanálisis, que considero indispensable para la comprensión de todo el problema, continúa en mis sueños y me ha ofrecido las pruebas y los datos más preciosos... Lo que me parece más difícil es exponer todo esto por escrito; el tema es demasiado vasto. Debo contentarme con indicarte esto: 1) en un caso el padre no desempeñó ningún papel activo, aunque haya encontrado una analogía entre él y yo; 2) mi primera generatriz de neurosis fue una mujer vieja y fea, pero inteligente, que me habló mucho de Dios y del Infierno y me dio una alta idea de mis facultades. He descubierto también que, más tarde (entre los dos años y los dos años y medio), mi líbido se había despertado e inclinado hacia matrem, en ocasión de un viaje de Leipzig a Viena que hice con ella y en el curso del cual, por haber dormido en su cuarto, probablemente pude verla desnuda... Ignoro todavía lo referente a las escenas en las que se funda toda esta historia. Si logro recuperarlas y liquidar mi propia historia, conservaré por la anciana un sentimiento de agradecimiento por haberme dado en una época tan precoz los medios para vivir y seguir viviendo. Como vez, mi vieja tendencia reaparece una vez más. No puedo darte la menor idea de la belleza intelectual de ese trabajo..."¹⁷

El contenido de la carta nos está comunicando el descubrimiento de Freud sobre la aparición del complejo de Edipo; lo descubre a través de sus sueños descubriendo impulsos reprimidos amorosos hacia la madre y hostiles hacia el padre, ubicando la situación edípica entre los 3 y 5 años de edad. Sobre todo los sueños de la muerte sobre alguno de los progenitores recae con máxima frecuencia sobre el que tiene el mismo sexo que el soñante.

Freud descubre su propia historia, el sentimiento de culpabilidad, sus tendencias incestuosas de amor hacia su madre y de celos hacia su padre, sentimientos que son comunes a todos los niños pequeños. Siendo así, se comprende

¹⁷ Robert M. La Revolución Psicoanalítica. Carta del 3 de octubre de 1897. pag. 130.

el efecto conmovedor de la tragedia de Edipo Rey. Es el aporte que nos plantea en esta carta dirigida a Fliess.

Teniendo relación todo lo dicho con el texto sobre la "Muerte de seres queridos"¹⁸ donde plantea lo que ya todos sabemos pero que en su época significó una revolución: el deseo amoroso al progenitor del sexo opuesto y el deseo hostil frente al progenitor del mismo sexo, deseo hostil que culmina en el deseo de muerte del niño contra sus hermanos. Es en ese trabajo "Un tipo especial de elección de objeto hecha por el hombre", que Freud utiliza por primera vez en su obra escrita la expresión Complejo de Edipo (1910). Previamente había utilizado Edipo en "La interpretación de los sueños". Con esto se ubica una problemática y una conceptualización, que corresponde a una época definida.

El deseo incestuoso desde la infancia y para intentar indagar en las épocas primordiales de la historia mitológica; ella nos informa que en los mitos de todos los pueblos abundan los vínculos amorosos entre padre e hija o entre madre e hijo. Con estas enseñanzas de la mitología, hallamos presente y activo, todavía hoy, el deseo en la infancia del individuo siendo ya bien conocido el contenido del mito, del que Freud extrae ciertos componentes para su propuesta del Complejo. El rey Edipo condenado por el destino a matar a su padre y a tomar por esposa a su madre. Sus caracteres, su universalidad, su contenido, fueron discernidos mucho antes del psicoanálisis, como bien lo reconoce Freud. El mito de Edipo basado en la historia de la Tragedia de Edipo Rey, al drama de Sófocles que lleva ese título.

"Edipo, hijo de Layo, rey de Tebas y de Yocasta, es abandonado siendo niño de pecho porque un oráculo había anunciado a su padre que ese hijo, todavía no nacido, sería su asesino. Es salvado y criado como hijo de reyes en una corte extranjera, hasta que, dudoso de su origen, recurre también al oráculo y recibe el consejo de evitar su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Entonces se aleja de la que cree su patria y por el camino se topa con el rey Layo, a quien da muerte en una disputa repentina. Después llega a Tebas, donde resuelve el enigma propuesto por la Esfinge que le ataja el camino.

¹⁸ Freud S. "Obras Completas". Tomo IV. p. 259 ss

Agradecidos, los tebanos lo eligen rey y lo premian con la mano de Yocasta. Durante muchos años reina en paz y dignamente, y engendra en su madre, no sabiendo quién es ella, dos varones y dos mujeres, hasta que estalla una peste que motiva una nueva consulta al oráculo de parte de los tebanos. Aquí comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará cuando el asesino de Layo sea expulsado del país.

¿Donde hallar la oscura huella de la antigua culpa?

La acción del drama no es otra cosa que la revelación, que avanza paso a paso y se demora con arte, trabajo comparable al de un psicoanálisis, de que el propio Edipo es el asesino de Layo pero también el hijo del muerto y de Yocasta. Sacudido por el crimen que cometió sin saberlo, Edipo ciega sus ojos y huye de su patria. El oráculo se ha cumplido."¹⁹

A lo ya planteado citaremos un texto de una de las cartas dirigida a Fliess donde Freud plantea que estos impulsos brotan en la temprana infancia. Estas afirmaciones surgen en Freud desde su autoanálisis, llegando a la conclusión del Edipo Rey con lo siguiente ***"También en mí comprobé el amor por la madre y los celos contra el padre, al punto que los considero ahora como un fenómeno general de la temprana infancia..."***

Si es así, se comprende perfectamente el apasionante hechizo del Edipo Rey, a pesar de todas las objeciones radicales contra la idea del destino inexorable que el asunto presupone... El mito griego retoma una compulsión del destino que todos respetamos porque percibimos su existencia en nosotros mismos. Cada uno de los espectadores fue una vez, en germen y en su fantasía, un Edipo semejante, y ante la realización onírica trasladada aquí a la realidad todos retrocedemos horrorizados, dominados por el pleno impacto de toda la represión que separa nuestro estado infantil de nuestro estado actual".²⁰

¹⁹ Obras completas de Sófocles, pág. 45

²⁰ Levin K. Freud y su Primera Psicología de las Neurosis, una perspectiva histórica, p. 233-234

"Se comprende también el aspecto conmovedor de la tragedia, porque todos los dramas más recientes del destino debían fracasar miserablemente. Nuestros sentimientos se revelan frente a todo destino individual arbitrario. Por otra parte, la leyenda griega ha sabido captar sentimientos que todos los hombres reconocen porque todos los han experimentado. Cada espectador fue algún día un Edipo en germen, en imaginación, se asusta de ver la realización de su sueño transportada a la vida." ²¹

Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento del deseo de nuestra infancia. Retrocedemos espantados frente a la persona en quien ese deseo primordial de la infancia se cumplió, y lo hacemos con todo el monto de represión que esos deseos sufrieron desde entonces en nuestra interioridad. Al paso que el poeta en aquella investigación va trayendo a la luz la culpa de Edipo, nos va forzando a conocer nuestra propia interioridad, donde aquellos impulsos, aunque sofocados, siguen existiendo. Y es que como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos inconscientes que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de las escenas de nuestra niñez.

En el texto de la tragedia de Sófocles hay un indicio inconfundible de que **la saga de Edipo ha brotado de un material onírico primordial cuyo contenido es la penosa turbación de las relaciones con los padres por obra de las primeras mociones sexuales**²²

Todo el trabajo presentado por Freud, es el resultado de sus interpretaciones de los sueños de sus pacientes y su propio autoanálisis; siendo así como llegó a sus primeros descubrimientos. La prueba está en el documento más vivo que ha dejado:

²¹ Robert M. La Revolución Psicoanalítica. p. 137s.

²² Freud S. "Obras Completas". Tomo IV. p. 270-272.

esas cartas²³ a Wilhelm Fliess...Dan testimonio del duro combate personal al que debió su nacimiento el psicoanálisis.

3.1.- El Edipo Como Estructura Psíquica.

Abordamos el trabajo de la Dra. Silvia Bleichmar, en el tema del complejo de Edipo estructural, nos referimos a las premisas que son fundamentales para dicho concepto: estructura de la sexualidad infantil, partiendo del recién nacido y de su desarrollo en fases, que avanzan en un proceso progresivo encontrándose con diversas circunstancias que interrumpen o aceleran este proceso.

Consideramos: al complejo de Edipo, pensando sencillamente, como la **ligazón cariñosa del niño varón hacia el padre del sexo opuesto -es decir hacia la madre-**.

Freud mayo de 1897, escribe en una carta dirigida a Fliess, donde esboza por vez primera lo que más adelante será una de las mayores aportaciones teóricas hechas al área del psicoanálisis:

Hablando acerca de los impulsos hostiles hacia los padres, afirma desde la tragedia de Edipo: "También en mí comprobé el amor por la madre y los celos contra el padre, al punto que los considero ahora como un fenómeno general de la temprana infancia"²⁴.

Empleando nuevamente los aportes de la Dra. Silvia Bleichmar, diciendo que la estructura es aquello revelado detrás de lo manifiesto, la estructura se podría decir es el armazón pero además es la red de relaciones en que un objeto esta organizado manteniendo un orden y revelando un contenido estructural de elementos que se constituyen en la relación siendo estos interdependientes. Respondemos a la

²³ Robert M. La Revolución Psicoanalítica. p. 150.

²⁴ Freud S. Los orígenes del Psicoanálisis. Tomo XXI. p. 261)

pregunta ¿En qué sentido es estructurante? Es estructurante en el sentido de la primera tópica como estructura psíquica, (Inc, Pcs y Cs) dado que el sujeto psíquico es a su vez estructura con leyes de funcionamiento, contribuyendo a la constitución del inconsciente.

También es estructurante por las identificaciones primarias y como consecuencia de éstas a la salida del Edipo se forma el Superyo, y además se forma el carácter, por lo tanto el Edipo adquiere un carácter más estructurante de la personalidad porque ya no aparece solamente constituyendo al inconsciente sobre la base de una fundación previa sino que surge integrando parte de toda la arquitectónica del sujeto (segunda tópica).

El sujeto se constituye como tal en el sentido de la situación edípica, porque si el Superyo y el carácter se forman a consecuencia de lo que pasa en ella, esta situación entonces aparece como condición estructurante del sujeto.

"En este sentido no hay un sujeto que preexista a la relación con los padres, por lo tanto. es en el contacto con estos padres, movido por su sexualidad y por su odio a sus padres que el sujeto se estructura de una manera determinada. Podemos decir que es menos interaccionalista que el primer modelo dado por Freud: ya no hay alguien que sigue su pulsión natural, sino que hay un interjuego que constituye a un sujeto".²⁵

La estructura del Edipo, marca los elementos diferenciales que la componen en tanto funciones: función materna, función paterna, y lugar del hijo como sujeto deseante. Como lo dirá también Bleichmar "Es en el contacto con esos padres, movido por su sexualidad y por su odio a sus padres que el sujeto se estructura de una manera determinada".²⁶

Continúa la autora "si nos introducimos en el concepto de estructura, vamos a verlo funcionando en dos direcciones: **en primer lugar como estructura del Edipo,**

²⁵ Bleichmar H. Introducción al Estudio de las Perversiones. p. 15-16

en donde el ser humano se va a constituir como sujeto deseante (como sujeto sexual); en segundo lugar como estructura psíquica, dado que el sujeto psíquico es a su vez estructura con leyes de funcionamiento. Por lo tanto vamos a diferenciar, entonces, en primer lugar, el Edipo como estructura del complejo de Edipo. Comenzaremos diciendo que el término estructura es lo que revela el análisis interno de una totalidad, esto es todas las relaciones entre estos elementos y su disposición, es el sistema de estas relaciones mostrándonos cuales relaciones son fundamentales y cuáles constituyen la estructura. En el caso del Edipo consideremos a éste como la estructura privilegiada en la que el ser humano se inserta al nacer, designando su ubicación como sujeto libidinal, es decir como sujeto de deseo en el marco de la cultura. Por lo tanto hablaremos del Edipo simple o positivo refiriéndonos con esto a una versión esquemática y simplificada.

¿Cuáles son las unidades que componen la estructura? Una de ellas es la familia, siendo la forma social que asume en esta época histórica la estructura del Edipo, pero no es la única que conocemos en la historia de la humanidad. Por ello consideremos a la familia como esa evidencia primera que se nos presenta.

De lo que se trata al abordar la vida sexual infantil, es de entender esas determinaciones que van a constituir al niño como un sujeto de deseo, como un sujeto libidinal, entendiendo cuales son las condiciones que harán surgir a este sujeto. Tomaremos en consideración la prehistoria individual de la sexualidad adulta, es decir a la infancia. Vamos a considerar como prehistoria de un sujeto adulto a aquello que le remite a su infancia. Con esto nos referimos a que un adulto tiene una historia construida desde su infancia y esto lo determina en su conducta sexual, comprendiendo sus manifestaciones desde su historia individual.

Vamos a comenzar por definir el sentido freudiano de la palabra sexual, comenzaremos por una diferenciación: en psicoanálisis la palabra sexual no significa genital. Lo genital se atribuye sólo a ciertas manifestaciones de la sexualidad tardías en el desarrollo del ser humano, lo sexual, como búsqueda del placer, se despierta

²⁶ op.cit.

extraordinariamente temprano; **consideraremos sexual a toda búsqueda del placer que no esté al servicio de la autoconservación.** Lo genital, en este caso, será una parte de esta sexualidad, pero no la única.

El despertar del placer en el ser humano se efectúa muy tempranamente, para comprender este proceso nos guiaremos por dos grandes ejes de análisis: A) Teoría de la libido; B) Estructura del Edipo.

A) Teoría del Líbido

Detengámonos primero en la pregunta ¿En qué consiste la teoría de la libido? En psicoanálisis se aborda el tema desde una teoría de fases libidinales (oral, anal, fálica), que marcan el desarrollo sexual infantil y a la que ya dedicamos el primer capítulo. Pero qué se entiende por **libido: es una tendencia, una fuerza, generada en el psiquismo y tiende a la resolución del placer;** "como en el hambre se exterioriza el instinto de absorción de alimentos" "Freud relaciona esta sensación con la zona bucolabial; siendo así que califica de fase "oral" al periodo del desarrollo de la libido que consiste en procurarse placer por el acto de chupar. De poder chupar el pecho materno y se ve por ello conducido a sustituir este por otro objeto más fácil de obtener. Se tratará de una parte de su cuerpo (su pulgar o su propia lengua). Por ello Freud habla de una satisfacción "auto-erótica". Porque todavía no conoce objeto sexual, es decir se satisface en el propio cuerpo del sujeto su deseo de placer, en segundo lugar se encuentra bajo el imperio y dominio de una zona erógena, siendo esta un sector de piel o de mucosa estimulando y provocando una sensación placentera en cualquier otro sector de la piel o de la mucosa. Cualquier sector del cuerpo puede entonces estar dotado de excitabilidad y transformarse en una zona erógena. Pero tengamos en cuenta que no solamente la epidermis, sino el conjunto de los órganos internos y externos del cuerpo pueden erogenizarse.

Como vemos, la fase oral de la libido es el primer momento de la vida sexual infantil, y se considera a esa fase como una organización pregenital.

En esta etapa, el niño ama todo lo que se mete en su boca, y como no ha adquirido aún la noción de sí mismo ni de los límites de su propio cuerpo, ama a la madre, al pezón, al chupón, a la nodriza, sin que pueda diferenciar estos objetos de él mismo. Este primer período implica una absorción del objeto materno donde el tener se confunde para el bebé con el ser.

Resumiendo lo correspondiente a la *fase libidinal*, lo haremos en los siguientes términos: *es una etapa del desarrollo del niño caracterizada por una organización de la libido bajo la primacía de una zona erógena y por el predominio de un modo de relación con el objeto*. La fase libidinal va a dar un modelo de vínculo con el objeto y un modelo de la estructura psíquica. Esta fase la consideramos como una organización pregenital, dentro del orden pasivo. Calificando esta fase como "oral" que consiste en procurarse placer por el acto de chupar. Y también hemos dicho que la sexualidad infantil se organiza a través de las fases libidinales (oral, anal, fálica).

Retomaremos nuevamente de manera general las fases mencionadas, recapitulando lo más esencial de cada una de ellas. En el primer capítulo de este trabajo nos ocupó el aporte que hace Freud sobre la sexualidad infantil; ahondaremos principalmente en la etapa fálica donde se presenta el conflicto edípico.

Señalaremos desde ya, que las fases pregenitales fijan modelos libidinales en la vida sexual de los individuos, y debido a esto un trastorno funcional en la esfera genital estará necesariamente ligado a trastornos de orden afectivo.

La fase oral de la libido, es el primer momento de la vida sexual infantil, considerándose a esta fase como una organización pregenital. Este primer período oral pasivo o también llamado oral de succión implica una absorción del objeto, donde solo le importa el tener y el mordisco es su primera forma activa de la pulsión agresiva, es donde empieza el ejercicio de la pulsión, por lo que la madre funcionará modelando y remodelando las características del vínculo con el objeto materno. La oral es autoerótica.

Como segunda fase pregenital está la organización *sádico-anal*. La anal se caracteriza por el control del objeto. Aquí ya se ha desplegado una división en opuestos que atraviesa la vida sexual; cuya característica es no ser aún ni masculino ni femenina, sino que los opuestos consisten en activo - pasivo. La actividad es producida por el acto de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva constituye ante todo la mucosa erógena del intestino y a los esfínteres anales estando relacionado con el poder efectivo sobre la madre a la que el niño puede recompensar o no al obedecer las reglas establecidas: no jugar con el excremento en nombre del asco que esto produce en el adulto, la expulsión a horas fijas a menudo con esfuerzo, el no jugar a la retención con el consiguiente placer que podría producirle constituye a una renuncia. Pero la renuncia a un placer se produce a cambio de otro el cual está constituido por el reconocimiento amoroso de la madre y la identificación con los adultos.

La tercera fase: fálica

Comenzaremos para introducirnos en esta fase diciendo que va a aparecer entre los tres y los cuatro años de vida del niño, aproximadamente tratando de establecer con esto una sucesión de estas etapas. Con la fase fálica y en el transcurso de ésta, la sexualidad de la primera infancia alcanza su apego y se aproxima al sepultamiento. Desde entonces varón y niña tendrán destinos separados, ambos empezaron por poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual y ambos parten de la premisa universal del pene (todo mundo tiene un pene). En esta etapa se presenta el conflicto Edípico, por lo tanto no puede ser entendida sin el marco conceptual que denominamos Complejo de Edipo contenido al inicio de nuestro capítulo, pero nos detendremos en una explicación un tanto más extensa sobre la fase fálica donde nos encontramos con los comienzos de una organización que subordina las otras aspiraciones al primado de los genitales y significa el principio del ordenamiento de la aspiración general de placer dentro de la función sexual.

Ya desde el tercer año de vida, la sexualidad del niño no da lugar a duda, por esa época ya empieza a excitarse los genitales suscitándose la masturbación infantil, que se constituye como una forma de placer localizada en los genitales. Las manifestaciones anímicas y sociales de la vida sexual están presentes: elección de

objeto, preferencia tierna por determinadas personas, la predilección por uno de los sexos, los celos. Agregamos: si la madre ha sido el objeto de amor primordial de ambos sexos, el varón podrá conservar a la mujer como objeto genital, del placer localizado en el clítoris al placer localizado en la vagina, deberá pensar de la madre como objeto amoroso, al padre y luego al resto de los hombres como tales objetos de amor.

Hay un momento fundamental en los niños durante este periodo en el que solamente admite un solo órgano genital, el masculino, para ambos sexos por lo tanto no existe una primacía genital, sino una primacía fálica. Diferenciando entre genital y fálica, diremos que la genitalidad implica el reconocimiento (anterior a los cinco años). de que hay dos sexos, uno está signado por el pene y el otro por la vagina. En esta etapa no hay noción, en el verdadero sentido, de masculino y femenino. Es decir, lo que conocemos por diferencia de sexos, se marca por tributos externos siendo los esenciales en esta etapa.

Es coherente que el no conocimiento de la diferencia sexual en el sentido de pene/vagina, unido a la angustia por las posibilidades de su propia castración por la masturbación, produzcan en el niño el temor por la castración: fálico/castrado, como organización sexual predominante. Volviendo a lo que hemos marcado anteriormente sobre el estado de la organización pregenital sádico anal. no puede hablarse aún de masculino y femenino. Sólo en la **pubertad**, llega a coincidir la polaridad sexual con masculino y femenino. Por lo tanto la organización plena sólo se alcanza en la pubertad donde comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal.

El instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual. Hasta este momento actuaba partiendo de instintos aislados y de zonas erógenas que, independientemente unos de otras, buscaban como único fin sexual determinado placer.

Por lo tanto terminaremos diciendo que si queda interrumpido una de estas etapas sobre todo la fase fálica donde no se llega a una identidad propia de masculino

y femenino; predominaría la antítesis de activo y pasivo dándose el siguiente estadio; hay masculino, pero no femenino, quedando así lo genital masculino o castrado. Desde luego este proceso de la organización sexual no siempre se consuma de manera impecable. Las inhibiciones en su desarrollo se presentan como las múltiples perturbaciones de la vida sexual; en tales casos han preexistido fijaciones de la libido a estados de fases más tempranas, cuya aspiración, independiente de la meta sexual normal, es designada perversión (pero en estos momentos no ahondaremos en ese tema, ampliaré el término en el siguiente capítulo).

b) Estructura del Edipo.

Ahora nos detendremos para hablar del sujeto sexual, de la estructura privilegiada que lo constituye; esto es la estructura del Edipo. Los conceptos que nos introducen a la Estructura del Edipo ya se han mencionado y desglosado en los últimos párrafos del capítulo anterior.

Nos encontraremos también con el narcisismo primario, siendo esto un momento privilegiado de la constitución del psiquismo, en el cual se constituye el yo, que es una representación unificada del sujeto organizándose de la siguiente manera: el niño puesto frente al espejo, se mira, mira su propia imagen; siendo esta imagen una totalidad organizada que le devuelve al igual, al igual que la mirada de la madre, un sentimiento de unidad y completud.

Es decir la imagen del espejo le produce una primera aprehensión del yo en tanto representación unificada de sí mismo, de su propio cuerpo.

Veamos ahora los elementos de la estructura en sus relaciones con las figuras paternas y lugar del hijo como sujeto deseante: podemos señalar que el niño forma con la madre una molécula indiferenciada de la cual debe surgir paulatinamente para constituirse como él mismo. Es decir, no hay, en los comienzos de la vida, diferenciación yo - no yo.

Por lo tanto, podemos decir que el ser humano se va a constituir en sujeto sexual, el pequeño se siente único objeto de amor de la madre. No entran en sus

posibilidades consideraciones tales como la madre no puede desear otra cosa solo a él mismo. Esta etapa se caracteriza por la unidad en una matriz indiferenciada compuesta por la madre y el hijo, llamada etapa del narcisismo primario, (yo únicamente yo, unidos, único). Tomando la actitud amorosa consistente en tomarse a sí mismo como objeto de amor. La mitología griega dice "el Narciso era aquel personaje enamorado de su propia imagen, se contemplaba constantemente a orilla de un lago que lo reflejaba, hasta que murió de inanición." Lo importante de este mito, es que el narcisismo implica dos cosas centrales: por un lado el amarse a sí mismo, por otro, este amor a sí mismo se organiza a través de una imagen (madre). Podríamos poner una analogía diciendo: el lago es la madre en la que se ve reflejado el niño y de la cual depende el chico, quedando éste determinado en función del deseo de aquélla.

Ahora definamos más claramente el Edipo como estructura; como nos lo plantea Blaichmery, el término estructura: Es la que revela el análisis interno de una totalidad: los elementos, las relaciones entre estos elementos y la disposición, el sistema de estas relaciones. En el sentido estricto las relaciones fundamentales son las que constituyen la estructura privilegiada en la que el ser humano se inserta al nacer y designará su ubicación como sujeto libidinal, es decir como sujeto de deseo. Estamos aludiendo a aquella estructura que definirá la constitución del sujeto sexual como sujeto del deseo en el marco de la cultura.

Vamos a diferenciar al hablar de estructura, cuales son las unidades que la componen. Consideremos a la familia como esa evidencia primera que se nos presenta, pero no nos confundamos. Estas unidades son: La función materna, la función paterna, y el hijo como sujeto del deseo, o como sujeto sexual.

¿Qué sucede entonces con las figuras paternas en las manifestaciones del vínculo con el niño?

La pulsión oral se constituye separando el placer de la función alimenticia pero apuntalada en ésta. En el momento en que el bebé tiene hambre y no tiene las palabras para denominar esta sensación general de displacer que se produce en su

cuerpo, él no tiene todavía cómo significar estas sensaciones por lo tanto se produce lo que vamos a llamar tensión de Necesidad. Esto se produce en el cuerpo, como una tensión general del organismo carenciado. Entonces viene la madre y le ofrece el pecho, pero junto con el pecho le ofrece amor, su calor, sus caricias, también su odio, un conjunto de emociones, de modelos de contacto, que dan un marco a la función alimenticia, y que no se resume simplemente en el ofrecimiento de leche, sino de un tipo de círculo con algo que llamaremos agente materno, produciendo un plus de placer dando origen a las llamadas zonas erógenas.

La madre le ofrece al niño todos aquellos requisitos necesarios para terminar de constituirse: la alimentación, los cuidados imprescindibles (higiene, calor), un medio protector, junto con esto la madre le ofrece una cantidad de elementos que conocemos como sexualidad. Es decir la madre al ofrecer al niño todo lo que necesita para la vida, le ofrece también una serie de elementos que tienen que ver con el *orden de la cultura*: su amor, sus deseos, como ya lo mencionamos anteriormente su odio, sus viejas rencillas con su propia historia, sus viejos problemas y conflictos personales y a su vez funciona como una polea de transmisión entre el niño y la cultura.

Hay dos puntos importantes a señalar y diferenciar, nos referimos a la ***cultura, al orden social.***

Por lo que respecta al orden social el niño se va a criar en un medio en el cual se van a transmitir formas ideológicas de las conductas anteriores: ***hábitos de higiene, pautas de relación con los otros, y toda esta ideología que transmite la madre en relación a la sociedad, como efectos ideológicos del vínculo establecido con su hijo.***

El otro aspecto al *orden de la cultura* se refiere a lo siguiente: la madre trasmite al niño dos cuestiones centrales, complejas ambas. Uno de ellas es el lenguaje, es decir la madre provee al niño del lenguaje y provee al niño de un lugar en la estructura familiar.

¿Por qué esta insistencia de la relación con la madre? Porque nos estamos refiriendo a la madre como función materna, esta función puede ser ocupada por cualquier sujeto que esté a cargo de estas tareas primordiales en relación al niño y haya asumido al niño en el marco de esta función. Asumiendo el carácter de agente materno en relación a estos cuidados.

En el momento de nacer, el sujeto humano (el infante) no puede por su indefensión subsistir sin el otro humano, experimentando un conjunto de necesidades: hambre, frío dolor, sed, sueño. Por lo tanto necesita de otro que conoce las herramientas para dar un nombre a estas necesidades y satisfacérselas; siendo así que para el infante, el conjunto de necesidades es un montón de sensaciones displacientes o placientes, frente a las cuales aún no tiene capacidad de representarse significaciones, porque no posee el lenguaje. Por lo tanto el agente más cercano es la figura materna o como ya se mencionó, cualquier sujeto que esté a cargo de estas tareas primordiales, el otro humano que sí está constituido, brindándole el conjunto de significaciones a que antes aludíamos, incluyéndolo en un medio humano.

Continuando con la definición de lo que en este trabajo venimos llamando cultura: "**mundo significado**". ¿Qué quiere decir esto de un mundo significado que la madre ofrece junto con sus cuidados? Con lo siguiente tenemos un orden de significantes, (de significaciones), cuando un niño nace: es un pequeño feto acabado de producirse, pero sin embargo la madre imagina, transforma en una imagen a este feto que es un pedacito de carne y sangre viendo en él a un ser humano que ya patea como un futbolista, tiene las manos de un pianista, imagina una niña que será su compañera. Lo fundamental es que el niño comienza a desplegarse mediante toda esta imaginación que la madre le ofrece, en un medio humano, se constituyó como futuro sujeto humano. Esto se lo da la estructura antes de que nazca, inclusive el nombre que se le escoge, nos da un orden signifiante refiriéndonos con esto a un orden de significaciones; trayendo una serie de cargas emocionales consigo constituyendo su primera historia de su vida, en lo que será prehistoria de sí mismo, con cierta dificultad, tal vez algún día, descubra o quede sepultada para siempre en lo que se conoce como su inconsciente.

Volviendo al punto de la relación con la madre, el niño se ve como unificado y significado, en otras palabras como ya se mencionaba anteriormente "la madre imaginariza al bebé".

Por lo tanto el yo se constituye, como un yo identificado al otro, en este contexto podemos decir que el otro es la madre, devolviéndole una imagen cerrada, totalizada de sí mismo, imagen del narcisismo englobando tanto al niño como a la, imagen completa de la madre.

La madre, mira al niño como un todo completo, armonioso, con amor, y esa unidad que la madre establece en la mirada es captada por el niño reproduciéndola como una mirada unificada de sí mismo en la organización de un yo único, cerrado, totalizado, organizando una imagen corporal que siendo esta libidinizada, es decir caracterizada, para usar los términos psicoanalíticos, es amada por el otro como a sí mismo.

La relación de unidad madre-hijo está cerrada narcisísticamente y posibilita la constitución del yo en el niño. Refiriéndonos al yo del psicoanálisis es una representación de sí mismo que se constituye por identificaciones. Este concepto de identificación es un concepto central, permitiéndonos entender cómo el niño se constituye como ser humano en un medio humano.

"La identificación, como la plantean otros autores, se produce en el espacio psíquico de un solo y mismo individuo de una manera inconsciente."

El ejemplo que nos propone el autor respecto a como se manifiesta inconscientemente la identificación es el siguiente: que un hijo reproduzca el comportamiento de su padre desaparecido no es un buen ejemplo de identificación tal como nosotros; en cambio que ese mismo hijo sea presa de un repentino desmayo de carácter histérico, nos parece por el contrario la prueba indiscutible del advenimiento de una identificación inconsciente. Ante este joven desmayado, el psicoanalista reconocerá la manifestación de una identificación inconsciente del padre muerto.

Cuando se trata del inconsciente, dejamos de estar en el terreno conocido de una persona, moviéndose en el habitual espacio tridimensional, dejamos de estar en el nivel del individuo reconocido de acuerdo con un conjunto de referencias psicológicas y sociales; estamos en el otro lado, en el lugar impersonal e inconsciente de ese otro individuo, muy singular, heterogéneo, denominado por Freud "**ello psíquico**".

Continuando con los aportes de la Dra. Bleichmar respecto a la identificación, menciona que es el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones. Así reúne una serie de conceptos psicológicos tales como imitación, simpatía, etc. En el psicoanálisis adquiere un valor central, pasando de ser un simple mecanismo del psiquismo a ser aquella operación mediante el cual se constituye el sujeto humano.

El modelo del narcisismo, se caracteriza por la fijación de las identificaciones primarias que dan origen al yo. Una de sus consecuencias del narcisismo primario, es que el placer del niño está subordinado en esta etapa al deseo de la madre. En este período el niño es más sujeto, a alguien que está sujetado. Sus deseos pasan por el deseo de la madre, el niño ve en la cara de la madre los signos del placer que el produce y experimenta ese mismo placer funcionando como un objeto del deseo materno, y su deseo de ser reconocido por la madre.

Esta etapa del narcisismo se transforma en una posición intrapsíquica a la cual retornamos constantemente, volviendo en una búsqueda de este período de completud narcisista al anular nuestros propios deseos en función del reconocimiento que los otros nos otorgan. Momento de la constitución del yo y de las primeras etapas de la vida, es importante mencionar, que Freud descubrió la noción de narcisismo aludiendo a la forma de elección de objeto en los homosexuales: éstos se forman así mismos como objeto sexual; parten del narcisismo y buscan jóvenes, para poder amarlos como su madre les amó a ellos.

Esta primera aproximación al narcisismo, tiene la doble característica de fijar dos aspectos fundamentales del narcisismo: en primer lugar la relación con la propia madre que está en su origen, en segundo lugar, la inversión de la situación amorosa, en el sentido de un espejo, como lo hemos venido viendo: busca jóvenes para poder amarlos como quisieran ser amados (por su propia madre original).

El narcisismo tiene la característica de fundar una imagen "amable" (que puede ser amada) de sí mismo, y como veíamos antes, esta carga que se deposita sobre el yo tiene origen en la madre.

Hasta aquí hemos hablado de la función materna, **¿qué pasa entonces con la función paterna?** Es el padre el que prohíbe la relación del hijo con la madre, esto posibilita al niño, por un lado, abandonar a la madre como objeto amoroso y crea las condiciones para la apertura de un campo de promesa implicando, el pasaje a la sexualidad masculina con el resto de las mujeres.

La identificación con el padre toma una tonalidad hostil, deseando su eliminación para sustituirlo. A partir de ahí la relación con el padre se vuelve ambivalente. Posteriormente, la investidura de objeto de la madre tiene que ser resignada, puede tener dos diversos reemplazos; o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación con el padre. En este segundo caso, "la masculinidad experimentaría una reafirmación en el carácter del varón por obra del sepultamiento del complejo de Edipo" ²⁷

Uno de los casos revisados por Freud, que nos expone de manera clara el conflicto edípico es el Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans), se trata de una angustia infantil ante los caballos. A través del análisis se confirma el deseo inconsciente del desaparecimiento del padre para tener exclusivamente a la madre; más este deseo de muerte fue desplazado hacia la imagen del caballo, y que el odio al padre proviene de la rivalidad por la madre que no puede difundirse, desinhibido en la vida anímica del niño. Se confronta ante el problema de luchar con la

²⁷ Freud S. El Yo y el Ello. Vol. XIX p. 34)

ternura y admiración que siempre ha suscitado el padre mismo, cayendo en un sentimiento ambivalente. Encuentra en la fobia hacia los caballos un intento de solucionar ese conflicto.

En este proceso también se habla de la identificación, siendo conocida en el psicoanálisis como la "manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos decir que hace de su padre su ideal.

El niño advierte que el padre le cierra el camino hacia la madre, y su identificación con él adquiere por este hecho un matiz hostil, terminando por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre"²⁸

Se concluye entonces que el niño se apodera del padre por identificación aspirando a "conformar el propio Yo análogamente al otro tomado como modelo".

De modo general el niño toma al padre como su ideal, como modelo a seguir, contemporáneamente a esta identificación el niño emprende una investidura libidinal alrededor de la madre, vale subrayar, una investidura de objeto. Posee entonces "dos lazos psicológicamente diversos".²⁹

Ambos lazos coexisten un determinado tiempo sin perturbarse entre sí. Pero la articulación de la vida anímica avanza y en consecuencia ambos lazos convergen luego y de esta convergencia nace el complejo de Edipo normal: el pequeño notará que su padre implica un estorbo junto a la madre; su identificación hasta entonces positiva cobrará una totalidad hostil aunando el deseo de sustituir al padre para permanecer con la madre.

²⁸ Freud S. Psicología de las masas. p. 41-42

²⁹ Freud S. Psicología de las masas y análisis del yo. Vol. XVIII p. 99)

Sin embargo es posible que ocurra una inversión en el complejo de Edipo; que tome por objeto libidinal al padre, después de haber estado identificado con él. En el primer momento el padre es lo que el niño quería *ser*, y en este segundo momento, lo que el niño querría *tener*.

Bajo mecanismos del inconsciente, como la represión y la formación del síntoma, sucede en ocasiones que la elección de objeto vire hacia la identificación, es decir que el yo coloque sobre sí las propiedades del objeto, en varias ocasiones es parcial, limitada, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto.

El padre es el obstáculo presente entre el niño y su madre, aparece como aquel que posee los atributos que pueden dar placer a la madre. El niño carga libidinosamente a la madre y se apodera del padre por identificación, apunta Freud en *Psicología de las masas*. Al intensificarse los deseos sexuales, el padre es vivido como un rival y se estructura el Edipo con la ambivalencia consiguiente hacia el padre. El padre es a la par obstáculo en su amor hacia la madre y modelo a imitar, o sea que la identificación es doble, negativa por rivalidad y positiva por imitación. El niño pasa de los celos a la admiración e identificación. Conviene resumir una serie de posibilidades futuras, signadas por una doble prohibición que podemos resumir de la siguiente manera: "como tu padre no has de ser" (es decir que no te acostarás con tu madre"), y contradictoriamente: "como tu padre has de ser", es decir debes transformarte en un hombre, identificarte con papá y dejar de ser el querubín de mamá, si deseas ser amado por las mujeres. Por lo tanto la identificación con el padre es doble: a) Negativa por rivalidad; b) Positiva por imitación, o sea el niño pasa de los celos a la admiración e identificación el padre. El paso por el Edipo nos da una identidad sexual acompañado esto de las etapas psicosexuales, llegando a la conclusión de que *la resolución del Edipo se da al abandonar la carga de objeto materno y se intensifica la identificación con el padre. Hay otros factores que provocan la resolución del complejo de Edipo (las decepciones, el desengaño, el proceso natural biológico pero como primordial la amenaza de castración como fuerza primaria. Y por supuesto con la fase fálica y en el transcurso de ésta, la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al sepultamiento. Desde entonces varón y niña tendrán destinos separados. Ambos empezarán a poner su actividad*

intelectual al servicio de la investigación sexual, y ambos parten de la premisa de la presencia universal del pene (quedando saldada la idea de que Todo mundo tiene un pene).

Lo que se ha dicho en relación a los vínculos paternos, por supuesto es simbólico y se puede encontrar plasmado en múltiples ejemplos de la vida cotidiana, desde la separación del niño de la cama de los padres, hasta los múltiples juegos que padres, tíos y abuelos realizan para que el niño "se les parezca" así se organizan en forma de una instancia psíquica que se denomina en psicoanálisis super-yo. Quedando constituido éste por dos aspectos: uno como conciencia moral, conjunto de prohibiciones de la cultura teniendo en su base prohibiciones del incesto y el parricidio y otra llamada ideal del yo y constituye el conjunto de ideales, una constelación de insignias, desde la palabra clave, es insignia, siendo ésta un distintivo que lleva alguien a señalar que está ocupando un lugar, desempeñando una función, teniendo un papel que queda indicado a través de las mismas. La insignia es un testimonio, un símbolo de que alguien ocupa un lugar determinado y en este caso el padre es quien posee todas las insignias para romper con la relación del hijo con la madre, el hijo puede quedar de forma pasiva frente al padre, así siempre estará esperando a éste identificándolo como el que prohíbe, implanta la ley, poseedor de todos los atributos.

A modo de sinopsis: si la conciencia moral prohíbe aquello que no se debe hacer, generando en nosotros los sentimientos de culpa que producen rechazo a nuestros sentimientos morales, el Ideal del yo nos impulsa a la búsqueda de metas ligadas a las expectativas culturales relacionándose estas con una búsqueda permanente de amor y reconocimiento que conocemos como autoestima."

3.2.- Resolución del Edipo

En los últimos párrafos hablamos sobre las funciones paternas y especialmente en la prohibición del padre en la relación del hijo con la madre, podemos hablar aquí de la angustia de castración que hace al niño varón salir de la situación edípica por el miedo a perder su completud narcisista (es decir por temor a quedar mutilado), en la niña es el reconocimiento de esta pérdida narcisista, la que la introduce en el **complejo de Edipo positivo, es decir heterosexual.**

Bajo el efecto de la irrupción de la angustia de castración, el niño acepta la ley de la interdicción y elige salvar su pene a costa de renunciar a la madre. Con la renuncia a la madre y el reconocimiento de la ley paterna finaliza la fase del amor edípico y se hace posible la afirmación de la identidad masculina.

Esta crisis que el niño atraviesa fue fecunda y estructurante ya que lo capacitó para asumir su falta y producir su propio límite. *El final del complejo de castración, es para el niño, también el final del complejo de Edipo.* La desaparición del complejo de castración es especialmente violenta y definitiva. "El complejo de Edipo no es simplemente reprimido en el varón, sino que se desintegra literalmente bajo el impacto de la amenaza de castración en el caso ideal ya que no subsiste entonces complejo de Edipo alguno, ni aun en el inconsciente". Estas son palabras de Freud.

Resumiendo: el complejo de castración en el varón termina con una renuncia al amor a la madre, el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración. El Edipo en el varón se inicia y se termina con la castración

A modo de conclusión de este capítulo diremos lo siguiente.

La historia del Edipo en primeramente nos da luz para conocer nuestra propia interioridad donde siguen existiendo nuestros impulsos (inconscientemente reprimidos). Todo el trabajo histórico, presentado por Freud, es el resultado de sus interpretaciones de los sueños de los pacientes y de su propio autoanálisis. Por lo tanto ha sido importante señalar al comienzo de este capítulo algunas precisiones terminológicas sobre los complejos: de Edipo y de Castración. Definiendo por los

autores citados como el "conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconsciente".

Se plantea también que el complejo de Edipo es central: hay un conjunto de sentimientos, de aptitudes, de emociones, de ideas al cual Freud llamó complejo. El complejo de Edipo es vivido entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica.

El complejo de Castración está relacionado con el complejo de Edipo, por lo tanto se ha hecho alusión a los dos complejos teniendo una gran importancia para la resolución del Edipo. Por lo tanto el complejo de Castración aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia del pene) provocando una intensa angustia de castración cuando descubre que las mujeres no tienen pene, entonces junta este hecho con la amenaza de castración.

Hemos visto como el complejo de Edipo es parte fundamental en el desarrollo psicosexual del niño pasando por la experiencia inconsciente de la ligazón cariñosa del niño varón hacia el padre del sexo opuesto (es decir hacia la madre).

En la estructuración del sujeto contamos con el contacto con esos padres, movido por su sexualidad y por su odio a sus padres, es como el sujeto se estructura de una manera determinada; con esto nos referimos a la función materna, paterna y el lugar del hijo como sujeto deseante.

En el desarrollo de este trabajo, un punto importante ha sido la estructuración del Edipo, presentándose de la siguiente manera: en primer lugar ve al niño en relación con el vínculo materno como un sujeto deseante, se desarrolla la vida sexual infantil, desde las etapas oral, anal, fálica. Teoría de la libido (procurarse placer, satisfacción auto-erótica). Primer momento de la vida sexual infantil, considerándose a esta fase como una organización pregenital.

En segundo lugar se nos presenta la estructuración del Edipo en la estructura psíquica. Refiriendo a la estructura desde un análisis interno de una totalidad. Componiendo esta estructura la familia, pero lo más importante es la función materna

y el hijo como sujeto de deseo o como sujeto sexual. La madre le ofrece al niño todo aquellos requisitos necesarios para terminar de constituirse.

A lo largo de este trabajo, vemos al niño un sujeto en estructuración y no simplemente un aparato cuyo perfecto funcionamiento dependerá de causas ajenas al medio en que se constituya, la acción de la escuela, en los inicios de la vida humana, muy especialmente la función docente, tendrán la tarea determinante de educar y ayudar a constituir en todos los planos al ser humano en desarrollo, a humanizar en el marco de las relaciones libidinales que lo estructuran.

Todo sigue un proceso de desarrollo, por ello fue importante abordar el tema del complejo de Edipo, ya que todo ser humano pasa por este trance inconscientemente, y esto es lo que va a definir nuestra elección de objeto y el desarrollo de una heterosexualidad normal, de lo contrario podría haber retrocesos a alguna de las etapas del desarrollo psicosexual.

IV. HOMOSEXUALIDAD Y PERVERSIÓN

Introducción

Para establecer una conexión entre el primero y segundo capítulo recordemos algunos conceptos centrales respecto a la sexualidad humana, los que se refieren a objeto y fin sexual. En la teoría freudiana se denomina **objeto sexual** a la persona del cual parte la atracción sexual. Y la meta hacia la cual se impulsa la pulsión, es el **fin sexual**. Apareciendo las aberraciones sexuales, la homosexualidad aparece como una perversión en cuanto supone una desviación del objeto sexual normal.

La experiencia científica nos muestra que tanto respecto al objeto como al fin existen múltiples desviaciones, y que es necesaria una penetrante investigación para establecer las relaciones que dichas anormalidades guardan con lo considerado como normal. Sin embargo el interés de este capítulo es que tal concepto, la perversión deja de ser considerada el monopolio de unos cuantos seres anormales para presentarse como algo universal y constitutivo de toda sexualidad humana. La ruptura de fronteras entre lo "normal" y lo "perverso", constituyen las piedras de escándalo de estas obras.

"En ninguna persona sana faltará algún complemento de la meta sexual normal que podría llamarse perverso, y esta universalidad basta por sí sola para mostrar cuán inadecuado es usar reprobatoriamente el nombre de perversión. En el campo de la vida sexual se tropieza con dificultades particulares si se pretende trazar un límite tajante entre la mera variación de la amplitud fisiológica y los síntomas patológicos."³⁰

No se puede marcar un límite al encontrarnos con la supremacía de la organización genital; y para Freud la unificación a de todas las pulsiones parciales infantiles va a constituirse en el criterio último de normalidad, por supuesto de acuerdo a las fase de desarrollo correspondientes (oral, anal, fálica). La sexualidad "adulta" es la síntesis de un conjunto de pulsiones sexuales que antes fueron independientes y parciales (oral, anal, fálica, exhibicionismo, voyeristas, masoquistas, etc...) Tales pulsiones constituye la fuente de las perversiones. También se pierde de vista, más tarde el proceso de identificación con el padre. Puede suceder que el complejo de Edipo experimente una inversión, o sea que, adoptando el sujeto una actitud

³⁰ Freud S. Tres ensayos de teoría sexual. Vol. VII p. 132

femenina, se convierta el padre en el objeto del cual esperan su satisfacción los instintos sexuales directos, y en este caso la identificación con el padre constituye la fase preliminar de su conversión en objeto sexual.

No procede entonces decir que existen hombres y mujeres cuyo objeto sexual no es una persona de sexo contrario, sino otra de su mismo sexo. En Tres Ensayos de Teoría Sexual utiliza el término inversión y la refiere como una de las desviaciones más comunes.

Concluimos que la sexualidad infantil puede constituirse en el adulto de tres modos diversos:

- Las pulsiones parciales no se integran y dan lugar a la perversión
- Las pulsiones parciales son reprimidas originando la neurosis
- Las pulsiones parciales logran ser integradas en la organización genital, en cuyo caso, solamente, podríamos hablar de normalidad³¹

Dentro de las desviaciones con respecto al objeto, también son incluidas en el mismo grupo, personas cuyo objeto sexual son los niños (personas genéticamente inmaduras). Por supuesto estas desviaciones poseen actualmente una desaprobación social mucho mayor que la correspondiente a la inversión.

En nuestro enfoque tomamos como eje los aportes fundamentales del autor Joël Dor en su libro Estructura y Perversiones.

4.1.-. Aporte del Psicoanálisis en la Comprensión y Despliegue del Proceso Perverso.

Veamos la distinción entre *perversión* y *perversidad*. El término perverso se presenta causando confusión, ya que puede hacer referencia tanto a la perversidad como a la perversión misma. Por lo tanto definiremos la perversidad como nos lo

³¹ Freud, S. Pulsiones y destinos de pulsión. Vol. XIV p. 122

plantea el autor "se refiere a un tipo de malignidad actuante, en el individuo, en algunos de sus actos y de sus conductas."³²

De ahí la dificultad resultante cuando se trata de distinguir la perversidad de la perversión, puesto que se dispone de un solo término: perverso como lo señala el autor.

¿Qué se entiende por perversidad? Se trataría, según Henri Ey, de una elección inmoral en las reglas normativas del comportamiento. "El perverso no sólo se abandona al mal sino que lo hace".

Este desajuste, con respecto a las normas se explicaría, en lo esencial, por una inmadurez de la persona "fijada en un estadio de desarrollo cuya estructura afectiva se convirtió en la ley de su existencia"³³

La perversión resulta de una orientación episódica del comportamiento, limitada, pero identificable inclusive en los individuos "normales". Por ejemplo, sería el caso de ciertos actos de crueldad física y/o moral como todos bajo el imperio de las pasiones (celos, odio, exaltación política o mística). De una manera general, apuntamos que la perversidad queda subordinada a una discriminación que se funda exclusivamente sobre criterios sociales o médico-legales.

Henri Ey, puesto que centra directamente el problema de la perversidad en la cuestión de la libertad, al plantear el espinoso dilema de la intencionalidad deliberada o no, del acto perverso correlativa del designio, premeditado o no, de dañar, en el sentido de una "liberación voluntaria de las malas tendencias de la naturaleza".³⁴ Esto nos conduce a la idea de que la predisposición a la perversión no es algo raro y especial, sino una parte de la constitución normal; explicando así la existencia de la sexualidad infantil, que es descrita como disposición perversa poliforma; término ya descrito en el capítulo I. Desde este punto de vista, la perversión adulta aparece como

³² Dor J. Estructura y Perversiones. p. 63

³³ Idem.

³⁴ Ey H. Etudes psychiatriques. p. 238-246

la persistencia o reaparición de un componente parcial de la sexualidad; es decir, una regresión a una fijación anterior de la libido.

Bajo una forma más "técnica", reencontramos una modalidad de apreciación idéntica cuanto se trata de examinar si el acto perverso procede o no de un deterioro patológico de la personalidad; con la entrada del factor "patológico" dejamos insidiosamente el término de la perversidad para abordar una disposición que participa de la "perversión propiamente dicha". Esto nos pasa a circunscribir el dominio de las perversiones a un campo de aptitudes patológicas del ser, es decir a "una desviación de las tendencias normales". En este sentido se nos remite "a esa vertiente del inconsciente que se conviene en llamar instinto".³⁵ De allí la definición genética estructural de las "*perversiones instintivas*"

Pero lo que nos interesa en este trabajo es abordar las **perversiones sexuales, sutilmente disociadas de las "perversiones instintivas"**. ¿Cómo se les define entonces a las perversiones sexuales? "Una definición general puede calificar de perversión sexual en un individuo, toda tendencia a buscar la satisfacción sexual fuera del acoplamiento fisiológico con un sujeto de la misma especie y de sexo opuesto".³⁶ Históricamente las perversiones sexuales se ordenan entonces clásicamente en dos géneros:

- 1) Las perversiones con respecto a su objeto: homosexualidad, pedofilia, necrofilia y bestialismo.
- 2) Las perversiones con respecto a su medio: fetichismo, sadismo, masoquismo.

Nos referimos específicamente a éstas, porque son los que nos interesa ahondar en este trabajo, especialmente la homosexualidad.

La cuestión de la homosexualidad ofrece una de las ilustraciones más ejemplares de esta sobredeterminación. ¿Cómo se plantea la problemática homosexual en el campo de la clínica psicoanalítica? Para explicar el planteamiento que Freud le da, retomamos los siguientes párrafos como nos lo plantea el autor.

³⁵ Op. Cit

a) El concepto de pulsión

Es un elemento decisivo de la economía (cantidad de energía) psíquica característica de las perversiones; porque la pulsión es una pieza clave constituida de la evolución de la sexualidad infantil; por otra, porque es el vector psíquico que actualizará el proceso perverso. Con el concepto de pulsión, Freud comienza su primer ensayo sobre la teoría de la sexualidad. En su trabajo titulado "Las aberraciones sexuales", prácticamente abarca en su totalidad el campo psicopatológico de las perversiones. El concepto de pulsión le permitirá a Freud definir específicamente el lugar de las "aberraciones sexuales" haciendo una doble determinación: sea como una *desviación respecto al objeto* de la pulsión sexual, sea como una *desviación relativa a su fin*.

La organización del ensayo nos da una idea singular de la manera en que Freud intenta estudiar las perversiones:

- I. Desviaciones respecto al objeto sexual
 - a. La inversión
 - b. Impúberes y animales como objeto sexuales.
- II. Desviaciones relativas al fin sexual
 - a. Transgresiones anatómicas
 - b. Fijación de los fines sexuales preliminares
- III. Generalidades sobre las perversiones en conjunto
- IV. La pulsión sexual en los neuróticos
- V. Pulsiones parciales y zonas erógenas
- VI. Explicación del aparente predominio de la sexualidad perversa en los psiconeuróticos
- VII. Primeras observaciones sobre el carácter infantil de la sexualidad.

La originalidad freudiana reside, en el hecho de que desde un principio, las aberraciones sexuales se apoyan en el concepto de pulsión ya se definió en uno de los párrafos anteriores.

³⁶ Idem

En segundo lugar, la introducción del concepto de perversión no aparece inmediatamente en la clasificación que toma Freud. Mientras que la opción clásica *inversión/perversión* parece corresponder al par con *desviación con respecto al objeto* (es, por tanto, no el sexo igual, sino la reunión de los dos sexos y que constituye así, el reflejo de la propia naturaleza bisexual), caracteres sexuales distintos, la transacción entre dos deseos orientados hacia cada uno de los dos sexos / *desviación con respecto al fin* (se considera la conjunción de los genitales en el acto denominado coito, conduciendo a la solución de la tensión sexual y a la extinción temporal del instinto sexual, (satisfacción análoga a la saciedad en el hombre) ³⁷el término perversión sólo lo introduce Freud explícitamente en el capítulo de las desviaciones relacionadas con el fin sexual. Por lo tanto se integran los elementos cuyo desarrollo conduce a las aberraciones que hemos descrito como *perversiones*.

En calidad de fines sexuales preliminares se admiten ciertas relaciones intermediarias (en el camino que conduce al coito) con el objeto sexual, tales como la contemplación y tocamiento del mismo. Estos actos están, de una parte, ligados con una sensación de placer por sí mismos, y por otra, elevan la excitación, que debe durar hasta la realización del fin sexual definitivo. ³⁸

En cuanto a las transgresiones anatómicas podemos mencionar a grados rasgos las siguientes:

- Supervaloración del objeto sexual del mismo extendiéndose a todo su cuerpo
- Empleo sexual de las mucosas bucales y labiales
- Empleo sexual del orificio anal

Después de mencionar algunas generalidades de sobre las perversiones, continuaremos sin perder de vista nuestro concepto de pulsión en el proceso sexual sometido a estas fluctuaciones pulsionales. La argumentación de Freud procede por grados, **primero analizando estas fluctuaciones pulsionales en "personas bastante próximas a lo normal"**. Así parece romper con la distribución clásica de las

³⁷ Freud S. Tres Ensayos para una Teoría Sexual. Tomo II. Vol. XXVI p.1178, 1180

perversiones porque intuye el estatuto muy particular de las pulsiones sexuales, al cual termina por caracterizar como no específico.

La pulsión sexual de los psiconeuróticos muestra todas las desviaciones que hemos estudiado como variaciones de la vida sexual normal y manifestaciones de una vida sexual patológica.

Al mencionar explícitamente la familiaridad del proceso sexual perverso con el proceso normal, Freud se separa de modo decisivo de todas las concepciones tradicionales de las perversiones entendidas como desviaciones con respecto a las normas. Para Freud la perversión se inscribe directamente en la norma misma.

Efectúa a continuación una aproximación directa entre neurosis y perversión; los síntomas neuróticos no se originan exclusivamente a costa de la pulsión sexual denominada normal, sino que representan de aquellas pulsiones que se considerarían como perversas en el sentido más amplio de la palabra, y se exteriorizan directa y conscientemente en propósitos fantaseados. Los síntomas se originan, en parte, a costa de la sexualidad normal; "la neurosis es, por decirlo así, el negativo de la perversión"³⁹ Este enfoque deja entender que las perversiones actualizan en la realidad modos de satisfacción sexual muy similares a los que actúan en todas las neurosis: en otras palabras: el perverso actúa lo que el neurótico sólo fantasea.

Por tanto las perversiones resultan de una regresión a un estadio anterior de la evolución libidinal donde el sujeto quedaría fijado.

De esta manera llegamos a la conclusión de que los neuróticos conservan su sexualidad en estado infantil o han retrocedido hasta él. Por tanto, nuestro interés se dirigirá hacia la vida sexual de los niños, y perseguiremos en ellos el funcionamiento de las influencias que rigen el proceso evolutivo de la sexualidad infantil hasta su desembocadura en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal.

³⁸ op. cit. p. 1181

En la perspectiva freudiana, la sexualidad perversa es, pues, no tanto marginalización del proceso sexual, sino algo que está en el fundamento mismo de la sexualidad normal como disposición inevitable en el desarrollo psicosexual de todo sujeto. En la mayoría de los psiconeuróticos la enfermedad aparece después de la pubertad y bajo las exigencias de la vida sexual normal.

Retomando los Tres Ensayos para una Teoría Sexual con respecto a las aberraciones sexuales. El homosexual es perverso en cuanto desviado del objeto sexual normal. Se advierte entonces una óptica distinta en cuanto a la relación homosexual-perversión, que conduce hacia una negación del carácter perverso de la orientación homosexual. Es precisamente en el Caso Hans, publicado en 1909, donde Freud advierte una importante diferencia de la homosexualidad con respecto de las perversiones: "La constitución innata de los perversos se singulariza por la marginación de la zona genital frente a otras zonas erógenas. Una aberración particular debe ser excluida expresamente de esta regla. En quienes después serán homosexuales hallamos la misma preponderancia infantil de la zona genital, en especial del pene".⁴⁰

En la homosexualidad sólo encontramos una desviación del objeto sexual considerado normal pero no una extralimitación de la región somática, que es lo que parece caracterizar más hondamente a la perversión. Así se deja ver en otro de los textos, "puede suceder que no todas las pulsiones parciales se sometan al imperio de la zona genital; si una de aquellas pulsiones ha permanecido independiente, se produce luego, lo que llamamos una perversión".⁴¹

Diremos que el psicoanálisis no ha conseguido aún un total esclarecimiento del origen de la inversión, pero ha descubierto el mecanismo psíquico de su génesis, planteando nuevas e interesantísimas cuestiones ya mencionadas en el desarrollo de este capítulo. Se ha investigado en algunos casos y se ha descubierto que los

³⁹ op.cit. p.1190

⁴⁰Freud, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Hans). Vol X. P. 89

⁴¹Freud, S. Cinco Conferencias de Psicanálisis vol. XI p. 41

invertidos pasan en los primeros años de su infancia por una breve fase de intensa fijación a la mujer (a su madre, en la mayoría de los casos). La decisión de la actitud sexual definitiva tiene efecto después de la pubertad y como resultado de una serie de factores, tanto constitucionales como accidentales.

b) Edipo y la Homosexualidad.

Al adentrarnos en los terrenos de la homosexualidad, de entrada Freud se refiere a ésta como una desviación respecto al objeto sexual. En Tres Ensayos de Teoría Sexual utiliza el término inversión y la refiere como una de las desviaciones más comunes.

Entre las motivaciones principales de tal orientación homosexual enumeramos en primer lugar la adhesión a la madre que conduce hasta la identificación con ella y a partir de ahí, una elección narcisista de objeto por la que el sujeto busca en otro su propia imagen. En segundo lugar el Edipo invertido por el que el padre (o madre en el caso de la niña) se convierte en el objeto primario del deseo. Por último, otro tipo de motivación enlazado con la problemática de la agresividad, es eludiendo la rivalidad de un tercero o bien por transformación de los impulsos hostiles en cariñosos hacia una persona del mismo sexo. En cuanto a la mujer, aparecen como elementos específicos el complejo de masculinidad y la consiguiente envidia del pene.

Complementando lo dicho, deducimos que el amor hacia la madre del complejo de Edipo no puede proseguir el ulterior desarrollo conciente y sucumbe a la represión. Así, el varón reprime su amor por la madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando a su persona propia (hijo varón) como modelo a semejanza del cual escoger sus nuevos objetos de amor. Siguiendo este esquema un hombre puede devenir en homosexual, quien en realidad se ha deslizado hacia el autoerotismo, pues los muchachos a los que ama ahora son personas sustitutivas y nuevas versiones de su propia persona infantil, a quien ama como la madre lo amó a él de niño.

"El individuo devenido homosexual por la vía del narcisismo, permanece en lo inconsciente fijado a la imagen mnémica de su madre"⁴²

El amor por su madre permanece reprimido en el inconsciente y desde entonces permanece fiel a la madre. De ahí se desprende la tesis de "cuando parece correr como amante tras los muchachos, lo que en realidad hace es refugiarse de las otras mujeres que podrían hacerlo infiel"⁴³ De hecho nos dice Freud que en casos de individuos quienes aparentemente sólo son receptivos para el encanto masculino, están sometidos a la atracción que parte de la mujer, pero en cada oportunidad trasladan a un objeto masculino la excitación recibida originalmente de la mujer, repitiendo así el mecanismo por el cual adquirieron su homosexualidad.

Comprueba teoría freudiana se confirma con estas narraciones corroborando que se trata de impulsos reprimidos amorosos hacia la madre ubicando la situación edípica entre los 3 y 5 años de edad, como vemos esto es un fenómeno de la temprana infancia.

4.2.- Rasgos de Perversión

Este apartado pretende establecer la diferencia entre la neurosis, y la perversión. Sobre la base de este conjunto de consideraciones se puede plantear el problema de los rasgos perversos que caracterizan de ordinario a las conductas sexuales de todo sujeto normalmente neurótico.

Manifestaciones de lo que se llama "perversión" (fetichismo, voyeurismo, exhibicionismo, masoquismo, etc.) por lo tanto solo nos detendremos ahondando en lo relacionado con el fetichismo encontrándose amplia y estrechamente asociadas al amor. Los rasgos perversos son testimonio de regresiones y fijaciones a lo pregenital (persistencia de las pulsiones parciales).

⁴² Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Vol XI p. 90

⁴³ íbid

Este fenómeno de la perversión nos ofrece la estabilidad de la situación porque todo aparece normal para el perverso, por lo consiguiente en el rasgo de perversión no se presenta la inestabilidad del síntoma y la ausencia de motivos para quejarse. Trascurriendo todo en la "normalidad" desde la estructura inconsciente. El síntoma del neurótico entraña la ilusión del cambio, buscando ser diferente a costa de la angustia y la represión. Traduciéndolo en Freud a la ilusión se le llama el porvenir; formulándose una serie de ideas, montando escenas irreales. La relación del neurótico es con el tiempo, pensando en lo que ha de venir o puede pasar, adelantándose a hechos que no existen pero para él pueden suceder. Todo esto por supuesto surge del inconsciente. En la perversión existe una relación crucial con el espacio, ya que no le ofrece ninguna ilusión al sujeto, por ello todo en él es rutinario, normal; reposando el perverso en el desconocimiento de lo que habría que cambiar en su condición pues para él no hay nada que cambiar.

Lo importante del psicoanálisis es permitir el análisis de los rasgos de perversión en la neurosis, de ahí que se puede decir: detrás de cada síntoma podemos encontrar rasgos de perversión. Por lo tanto la perversión es un saber hacer con el goce, por eso se presenta de una forma rutinaria. Todo saber hacer es rutinario porque cuando se sabe hacer algo, no hay razón para cambiar pero también por eso se torna aburrido.

La perversión tiene que ver con el objeto pregenital, o sea la perversión rubrica el hecho del que el sujeto no alcanza la fase fálica. Separándose así a la perversión del complejo de castración. El perverso es entonces alguien que se puede quedar en una regresión en la fase anterior y trata al otro como a un objeto, hace del otro lo que quiere, no alcanzando la perfección del estadio fálico, o sea, el perverso es incapaz de respetar al otro. Es aquel que no puede abrirse al otro y esto conduce a distinguir dos tipos de investidura, la perversa, es decir pregenital, y la investidura objetal, es decir el amor. La perversión es el campo donde el amor tiene en general la más amplia dimensión.

A partir de 1909, parece percibirse una dificultad cada vez que requiere encuadrar la homosexualidad como perversión según el esquema de 1905, citado

anteriormente: el homosexual es perverso en cuanto desviado del objeto sexual normal. Se advierte entonces una óptica distinta en cuanto a la relación homosexual-perversión, que conduce hacia una negación del carácter perverso de la orientación homosexual. Es precisamente en el Caso Hans, publicado en 1909, donde Freud advierte una importante diferencia de la homosexualidad con el resto de las perversiones:

"La constitución innata de los perversos se singulariza por la marginación de la zona genital frente otras zonas erógenas. Una aberración particular debe ser excluida expresamente de esta regla. En quienes después serán homosexuales hallamos la misma preponderancia infantil de la zona genital, en especial del pene".⁴⁴

En esta primera teoría de la perversión como causa de la represión, Freud la ubica más allá de la moral, y es justamente por estar más allá de la moral que es irreconciliable con las representaciones del sujeto. Freud ya no se interesa en la perversión del padre sino en la perversión del hijo y de la hija, o sea en la perversión del sujeto.

Un punto importante para destacar es que Freud renuncia a la tesis de la perversión como causa de la neurosis, hace de la perversión la causa de la psicosis y dice que la causas de la paranoia de Schreber es la homosexualidad latente. Hay que esperar hasta 1919, con el fantasma "pegan a un niño"⁴⁵ para que Freud haga de la perversión un asunto del sujeto. Freud a través de la experiencia de los casos mencionados (Hans, Schreber, Dora) haciendo de la perversión un asunto del sujeto.

Freud en 1905 distingue el perverso del neurótico, diciendo que el perverso pone conscientemente en acto lo que es inconsciente en la neurosis, desde 1905 Freud pensaba que la diferencia entre perversión y neurosis es una diferencia de la posición del sujeto en lo tocante a su fantasma, Esta es la apuesta de la elección de la perversión o de la neurosis. Podemos decir que una es el negativo de la otra esto quiere decir que en la perversión lo que se realiza para el sujeto no es su división sino

⁴⁴ Freud S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Hans). Vol. X. P. 89.

su identificación con el objeto de la pulsión (la madre o el padre, el fetiche o otra persona del mismo sexo). Se llama perverso aquel que ocupa ese lugar, o sea, aquel unilateraliza, la división ya que el perverso no se siente dividido, porque su acto es dividir al otro. El neurótico aproxima esta experiencia en el rasgo de perversión, puede en el rasgo de perversión, encontrar el modo, limitado, de no sentir su división e interesarse por el contrario en los efectos que su rasgo provoca en el otro. El perverso es entonces aquel que en un acto pone la división del lado del otro y se coloca del lado del objeto.

El acto perverso es la verdad de lo prohibido, el perverso no busca discípulos sino, tal vez, cómplices. El neurótico avanza por la vida como deseante, se defiende del deseo haciendo de la demanda un objeto. Demanda de deseo o deseo de demanda.

El perverso quiere un objeto, positivo. Es su fetiche, el cual produce justamente con la idea de que no se trata de un significante. Esto explica por otra parte toda la problemática de la relación del sujeto con su órgano en la homosexualidad. "Cuando escuchamos la queja de que en realidad su órgano no tiene el tamaño que debiera, esto es lo que en cierta manera se llama un rasgo de perversión, es decir no trata a su órgano como haciéndose pasión del significante sino tratando a su órgano como teniendo un valor de objeto que se mide, que se degusta, que se prueba que se prueba para qué sirve." El neurótico tiene que ver con la demanda y el perverso tiene que ver con el goce, y por eso, también, Lacan concluye que en la relación sexual el neurótico se interesa por el deseo, mientras que el perverso se interesa en el acto sexual mismo. Un perverso quiere que el Otro goce, un psicótico esta seguro de que el Otro goza. El neurótico no quiere saber nada de ese objeto, así como no quiere saber nada de su rasgo de perversión.

El psicótico siempre fue considerado irresponsable, no así el perverso, que siempre fue considerado responsable de sus actos. El perverso logra articular goce y saber, y puede presentarse como un enamorado de la verdad, ya que la verdad es la

⁴⁵ Freud S. Aportaciones al conocimiento de la génesis de las perversines sexuales. O.C. p. 2465

verdad de la castración, la que produce en su compañero en beneficio del goce del Otro. Por lo tanto el perverso testimonia un amor por la verdad y un goce del saber. El neurótico tiene horror por la verdad de su castración porque sabe que esta castración esta en relación con la del Otro. El neurótico ama el saber. Amor por el saber y horror a la verdad en la neurosis, amor a la verdad y goce del saber en la perversión. El psicótico está seguro de la verdad ya que no es la verdad del Otro sino la suya, alguien que pone la verdad a su lado (paranoico). Certeza de la verdad en la psicosis y horror por el saber, que es siempre un saber persecutorio.

Si el neurótico ama el saber y odia la verdad es porque la certeza de la castración está reprimida en él, no quiere saber nada de ella, se defiende contra todo lo que determina, de ahí su temor al acto. El neurótico considera su rasgo de perversión como contingente, no quiere pensar que sin su rasgo de perversión sería impotente u homosexual.

Freud dice: el fetiche es una defensa contra la homosexualidad. Horror a la verdad que le hace presentar su rasgo de perversión como contingente. El perverso, que es el negativo del neurótico, esta seguro de su determinación por el objeto.

a) Fetichismo y Homosexualidad.

La condición fetichista es el requisito que debe cumplir el objeto sexual a fin de que tenga ese carácter para el sujeto, para que pueda devenir objeto de su deseo.

En el artículo de 1927, el fetichismo Freud propone la tesis de que el fetiche es el sustituto del pene de la madre. ***El propósito del fetiche es permitir la renegación de la castración***, como prueba de triunfo sobre ella, quedando este proceso en lo inconsciente. Detengámonos en el fetichismo citando lo que nos dice el texto sobre estructura y perversiones "Las perversiones se dividen en dos grandes grupos: primero, aquellas en las que el fin de la acción es perverso, hay que situar aquí nuevamente el sadismo, el masoquismo, el fetichismo y el exhibicionismo; a continuación las cuales el objeto es perverso y en las que la acción es generalmente

una consecuencia: es el grupo de la homosexualidad, la pedofilia, la gerontofilia, la zoofilia y el autoerotismo".⁴⁶

El fetiche sustituto del pene materno, en su temprana infancia el niño rehusó darse por enterado de un hecho de su percepción, a saber, que la mujer no posee pene. De ser eso verdad, "su propia posesión de pene está en peligro pues la mujer está castrada".⁴⁷

Pero el aporte propiamente freudiano va a consistir, mediante una solución de transición sutil con el uso sexológico, en reconstruir el fetichismo hasta hacer de él una clave del amor en su régimen inconsciente y en su modalidad subjetiva, revelada por la perversión. En los Tres Ensayos le da la designación de perversión por lo que cabe mencionar este término en nuestro capítulo sobre homosexualidad y perversión. Siendo el fetiche una defensa contra la homosexualidad, en el sentido en que la angustia con el fetichismo puede ser menor que la producción ante la elección homosexual. Sin embargo, en la homosexualidad se habla de un contacto entre dos seres humanos, mientras que en el fetiche nos encontramos ante la presencia de un objeto.

En la constitución del objeto fetiche ha habido entonces:

a) un desplazamiento, algo se ha conectado asociativamente con el genital, y se ha extendido a ese algo la sobrevaloración. Puede ser ese algo un objeto estimulador de placer.

b) La castración ha quedado renegada y afirmada, el yo está escindido. Esto desde un proceso inconsciente, a eso se refiere la renegación presentándose los rasgos neuróticos acompañados de la represión dando paso a la renegación (estructura perversa).

c) Relacionado con lo anterior se ha producido una transformación (realización de deseos); lo que era una ausencia el falo ha quedado en una presencia, el fetiche como sustituto.

⁴⁶ Dor J. Estructura y Perversiones. p. 72

La realización alucinatoria guarda un punto en común con la renegación fetichista: una presencia fantástica viene a llenar una ausencia, sin embargo en la renegación no existe una alucinación como tal.

El fetichista cree todavía de otra ventaja de su sustituto genital. Los otros no discernen la significación de su fetiche, y por eso no lo rehúsan; es accesible con facilidad, y resulta cómodo obtener la satisfacción ligada con él. Lo que otros hombres requieren y deben empeñarse en conseguir, quizá no depara al fetichista trabajo alguno.⁴⁸ El fetiche debe ser descifrado como un mensaje o como un síntoma.

El fetiche vive a merced de que el telón se levante, todo su trabajo es para mantener aprisionada la angustia hacia la castración.

¿Cómo presenta entonces Freud a los fetichistas? Se trata de "cierto número de hombres", conocidos en la práctica psicoanalítica, cuya elección de objeto está dominada por un fetiche. Los fetichistas son designados como "celadores" del fetiche que escogieron, el fetiche, al mismo tiempo que es reconocido por los interesados como una anomalía, no experimentado sin embargo como un síntoma, con lo que el término entraña de padecimiento psíquico. Y con razón: el fetichista está por regla general, "completamente satisfecho" con su fetiche y "hasta alaba los alivios que ofrece a su vida amorosa". Lo sugerido es que el fetiche es "adorado" a la manera de un objeto divino. Se comprende que el fetichismo organice una verdadera pequeña "región privada, si no "doméstica", con su liturgia, sus objetos sagrados y sus rituales.

El fetiche puede y debe ser visto como un "monumento" erigido por la angustia de castración: a la vez recuerdo y represión en cuanto a la lógica "concesiva" del perverso fetichista: "se bien, veo bien (que la madre está castrada), pero a pesar de todo hagamos como si no lo estuviera". Con esto no podemos decir que actúa la represión siguiendo en lo inconsciente.

⁴⁷ El Fetiche. Vol. XXI p. 148

Retomemos nuevamente un punto importante sobre la denegación; el fetiche, en ese sentido, es también reliquia de la denegación (negación).

En la lógica propiamente neurótica de la represión, el fetichismo revela lógica propiamente perversa. ¿Cómo presenta entonces Freud a los fetichistas? Se trata de cierto número de hombres, conocidos en la práctica psicoanalítica, cuya elección de objeto está dominada por un fetiche.

Los fetichistas son designados como “celadores” del fetiche que escogieron. El fetiche puede y debe servir como un “momento” erigido por la angustia de castración: a la vez recuerdo y represión.

Añadiremos la denegación por lo tanto el “fetiche”, en ese sentido, es también reliquia de la denegación que lo instituye. Todo ocurre, como si, detrás del proceso de “denegación”, apareciera una posición “clivada” frente a la castración. Freud confiesa fue “en primer lugar en los casos de fetichismo donde me convencí del clivaje del yo y de su alcance más allá de la psicosis”. Mediante el clivaje: En casos completamente refinados, fue en la edificación misma del fetiche donde encontramos acceso tanto la denegación como la afirmación de la castración. Retomo el ejemplo que nos presenta el texto “el caso de un hombre cuyo fetiche consistía en una faja púbrica que también podía usar como slip de baño. Esta prenda ocultaba totalmente los órganos genitales y la diferencia entre ellos. Según las informaciones del análisis, esto significaba tanto que la mujer estaba castrada como que no lo estaba, lo que además dejaba admitir la hipótesis de la castración del hombre, dado que todas estas posibilidades podían disimularse igualmente tras la faja, un primer esbozo de la cual había sido en la infancia la hoja de parra de una estatua”⁴⁹

Por otra parte Freud establece una interrelación entre la negación y la psicosis dándose una pérdida de la realidad en las dos, la negación actúa sobre la realidad exterior poniéndose en paralelo con la represión apareciendo como el mecanismo inductor de la neurosis. Esta oposición “negación / represión” abarca una distinción

⁴⁸ El Fetiche. Vol. XXI p. 149.

⁴⁹ Laurent P. El Fetichismo p. 110.

importante en la dinámica intrapsíquica. La represión se refiere selectivamente a formaciones psíquicas que se presentan como exigencias del Ello (lo inconsciente), mientras que en la negación es una recusación de ciertos aspectos de la realidad. La negación de la realidad se le presenta ya que todo gira en torno a los procesos inconscientes, lo cual no se da cuenta por ello el fetiche suple la carencia y no se quiere dar cuenta o no le permite darse cuenta de lo que sucede.

Es admitir aquí que el perverso no llega totalmente a separar su yo de la realidad exterior

La representación que reconoce la falta de pene en la mujer es un factor psíquico promotor de una evolución sexual hacia un estadio genital en el neurótico.

Por lo tanto diremos las diferencias de orden topográfico y estructural: lo reprimido emana del Ello (Inconsciente); en las perversiones se da un proceso de defensa siendo esta la represión; en la neurosis se trata de negación.

b) Renegación

Retomaremos el término aclarando, no es el estudio de las perversiones lo que condujo a Freud a la elaboración del concepto de la renegación. Por lo tanto en un principio se asocia a un mecanismo de defensa apareciendo en la metapsicología freudiana a partir de 1923.

Introduce el concepto de renegación en relación directa con la castración por lo tanto se hace alusión a “La organización genital infantil”:

“en el curso de sus investigaciones el niño llega a descubrir que el pene no es un atributo común a todos los seres semejantes a él. La visión causal de los genitales de una hermanita o de una compañera de juegos lo inicia en este descubrimiento. Ya es conocido cómo reaccionan a la primera percepción de la falta del pene en las niñas. Niegan la falta, creen ver el miembro y salvar la contradicción entre la observación y el prejuicio pretendiendo que el órgano es todavía muy pequeño y crecerá cuando la niña vaya siendo mayor. Poco a poco llegan a la conclusión, afectivamente muy importante de que la niña poseía al principio un miembro análogo al suyo, del cual fue luego despojada.

La carencia de pene es interpretada como el resultado de una castración, surgiendo entonces en el niño el temor a la posibilidad de una mutilación análoga⁵⁰

En este pasaje niegan tal falta... Presentándose como un proceso de defensa con respecto a la castración. El concepto de renegación aparecerá posteriormente en un estudio de 1925. Lo describe desde la diferencia sexual anatómica:

“Lo que entra en escena es el proceso que quisiera describir como renegación. No parece ni raro ni muy peligroso para la vida mental del niño, pero en los adultos introduciría una psicosis. La niña rehuye aceptar el hecho de su castración, se empeña en su convicción de que posee un pene y está obligada entonces a portarse como si fuera un hombre”.⁵¹

Con esto vemos que Freud introduce el concepto de “renegación” a propósito de la vivencia sexual de la niña, que menciona en este estudio como un “complejo de masculinidad de la mujer”. En este mismo texto el proceso de renegación es igualmente descrito respecto del comportamiento sexual del niño:

“Cuando el niño percibe por primera vez la región genital de la niña, se conduce de manera indecisa, poco interesada ante todo; no ve nada o bien, por una negación, atenúa su percepción, busca informaciones que permiten concordarlo con lo que espera”.⁵²

Lo siguiente nos muestra que la negación actúa sobre la realidad exterior y no ya directamente sobre la realidad de la ausencia de pene en la madre, la niña, la mujer, como nos ilustra el siguiente ejemplo:

“Recordaré aquí, como ejemplo, un caso analizado, en el cual la sujeto, una muchacha enamorada de su cuñado, quedó sobrecogida entre el hecho mortuorio de su hermana, por la idea de que el hombre amado estaba ya libre y podía casarse con ella. Esta escena fue olvidada en el acto y con ello quedó iniciado el proceso de regresión que condujo a la dolencia histérica. Pero precisamente aquí resulta muy instructivo ver por qué caminos intenta la neurosis resolver el conflicto.

⁵⁰ Dor J. Estructura y Perversión. p 79.

⁵¹ Op. Cit. p. 80

⁵² Idem.

Desvaloriza la modificación de las circunstancias reales, reprimiendo la pulsión de que se trataba, o sea el amor de la muchacha a su cuñado. La reacción psicótica hubiera consistido en negar el hecho real de la muerte de la hermana”.⁵³

La negación se pone en paralelo con la represión: aparece como el mecanismo inductor de las neurosis. Esta oposición “negación / represión” abarca una distinción importante en la dinámica intrapsíquica. La represión se refiere selectivamente a formaciones psíquicas que se presentan como exigencias del Ello, mientras que la negación es una recusación de ciertos aspectos de la realidad.

Concluiré con el texto siguiente: “La pieza antigua de nuestra terminología psicoanalítica, la palabra “represión se refiere ya a este proceso patológico. Si se quiere separar en el más netamente el destino de la representación del afecto y reservar la expresión “represión” para el afecto, para el destino de la representación sería justo decir negación”.⁵⁴

Refiriéndose a la renegación de una falta tornándose esto patológico como lo menciona el mismo texto quedando claro que esto se da desde un proceso inconsciente lo cual ya se explico a lo largo del texto, volviéndose la conducta del sujeto neurotizada, presentándose el mecanismo de represión, manifestándose lo reprimido de ahí por lo cual se habla del término “renegación”.

Apareciendo como un mecanismo de defensa ante la realidad exterior y las amenazas de castración, desde este punto de vista se hace alusión a la organización genital infantil en el transcurso de las investigaciones del niño y desde la referencia sexual anatómica. Por lo tanto las perversiones nos introducen no solamente en las teorías sexuales infantiles, sino con más generalidad aun, en la cuestión de la diferencia de los sexos que ellas plantean Y que ya fueron abordados estos planteamientos a lo largo de cada uno de los capítulos desarrollados en este trabajo.

⁵³ Idem.

⁵⁴ Dor J. Estructura y Perversiones. p. 83.

V. CONCLUSIONES GENERALES

CONCLUSIONES

Desde siempre el ser humano vive presa de una inmensa curiosidad por el sexo, empeñados en cuestionarlo. Freud legó a la humanidad un vasto cúmulo de investigación, logrando abrir espacios para discusiones de temas anteriormente considerados tabú.

Freud incursionó en varios aspectos de la sexualidad humana, sin embargo existen varios puntos donde resulta evidente la influencia que tuvo por el momento histórico en el que le tocó vivir.

Para concluir este trabajo y al abordar el tema de la sexualidad desde las primeras etapas de la infancia nos damos cuenta que hay recuerdos de la niñez almacenados en alguna parte de nuestra memoria, lo que más tarde resurgirá en actuaciones inconscientes o en opciones personales de determinadas formas de vivir la sexualidad.

También nos encontramos con los procesos generadores del desarrollo en la infancia como es el periodo de Latencia, siendo así el recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen, después de un período de desarrollo, van sucumbiendo a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales.

Las manifestaciones sexuales se presentan en la medida que se va desarrollando la estructura psicosexual del niño, etapas del desarrollo psicosexual. Debemos reconocer que la vida sexual entre el predominio de las zonas erógenas orientadas hacia un objeto sexual exterior perteneciendo a este orden instintos de contemplación, exhibición y crueldad desde luego surgiendo después de haber presenciado algún hecho concreto en los primeros años del desarrollo que quedó reprimido provocando cierto grado de neurosis, manifestando impulsos martirizadores con el miedo, angustia, coraje, provocados por graves neurosis traumáticas llevando a perturbaciones de los procesos sexuales; incluyendo a la homosexualidad.

Como vemos los procesos sexuales del organismo se van diferenciando por sus etapas de desarrollo cada una de ellas con sus características propias todas con en fin de acercarnos a las manifestaciones de la sexualidad infantil que es desde donde podemos analizar y comprender las conductas humanas.

Podemos decir también que en circunstancias favorables, el hombre normal puede sustituir durante largo tiempo el fin sexual normal por una de estas perversiones o practicarla simultáneamente. Entendiendo que en este trabajo se incluye a la homosexualidad como perversión desde la elección del objeto (figura materna) escoge a una persona del mismo sexo que le represente al padre ausente, buscando el afecto y el cariño que nunca tuvo por parte de la figura paterna. Constituyendo una extralimitación de la función sexual en relación al objeto, en el planteamiento que mantiene Freud, a de ser del otro sexo. En la homosexualidad solo encontramos una desviación del objeto sexual considerado normal, pero no una extralimitación de la región somática, es lo que al parecer caracteriza más hondamente a la perversión. Por lo tanto, esta perversión la homosexualidad aparece ante todo como una variante de la vida sexual humana.

Es así, como podemos decir que en ningún hombre normal falta una agresión de carácter perverso al fin sexual normal (del sexo opuesto), estableciendo que todos los individuos, sin excepción, son capaces de elegir un objeto del mismo sexo, y todos ellos han efectuado esta elección en su inconsciente.

Finalmente esto nos remite con la historia del Edipo que todos hemos introyectado donde siguen existiendo nuestros impulsos inconscientemente reprimidos. En este trabajo observamos que el complejo de Edipo es central: hay un conjunto de sentimientos, de aptitudes, de emociones, de ideas al cual Freud llamó complejo.

El complejo de Edipo es vivido entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica. Relacionado esto con el complejo de Castración, a lo largo del capítulo III se ha hecho alusión a los dos complejos y la gran importancia para la resolución del

Edipo. Hemos visto como el Complejo de Edipo es parte fundamental en el desarrollo psicosexual del niño pasando por la experiencia inconsciente de la ligazón cariñosa del niño varón hacia el padre del sexo opuesto (es decir hacia la madre.)

Es de suma importancia el tema del Complejo de Edipo, ya que todo ser humano pasa por este trance inconscientemente, y esto es lo que va a definir nuestra elección de objeto y el desarrollo de una heterosexualidad normal, de lo contrario podría haber retrocesos a cualquiera de las etapas del desarrollo psicosexual.

Lo que se refiere a la renegación como un proceso inconsciente, manifiesta la conducta del sujeto neurotizado y se manifiesta el mecanismo de represión. Revisamos también el término “renegación” en relación directa con la castración haciendo alusión a “La organización genital infantil” negando la falta como un proceso de defensa con respecto a la castración.

Como podemos ver Freud introduce el concepto de renegación a propósito de las vivencias sexuales de la niña y respecto al comportamiento sexual del niño.

La represión aparece como el mecanismo inductor de las neurosis, también se refiere a formaciones psíquicas que se presentan como exigencias inconscientes.

Es conveniente mencionar aquí el Edipo estructural en el sentido de la primera tópica el término represión se instala en el Ello, parte inconsciente de dicha estructura dado el sujeto psíquico es a su vez estructura con leyes de funcionamiento, también en esta primera tópica se forman el Superyo y el carácter como condición estructurante. Otra forma de estructuración del sujeto se da en la relación, el contacto con los padres, movido por su sexualidad y por el odio a sus padres: en primer lugar en estructura del Edipo, constituyéndose en sujeto deseante por la madre (sujeto sexual.)

Este juega un papel muy importante en toda relación sexual. El suponer que hay algo ahí, y ese algo probablemente no existe. Esa es quizá una regla del amor, creer que se da algo que no se tiene. Pero ambos son cómplices de esa falta que se

pretende algún día obturar. Es lo que les une como pareja; perseguir aquel ilusorio cofre de totalidad.

La conducta sexual es normal o es anormal, socialmente aceptable o inaceptable, heterosexual u homosexual.

La finalidad de este escrito es crear una revisión de la teoría de una manera más completa posible la teoría Psicoanalítica con respecto a la homosexualidad. Su génesis y motivos; encontraron alguna sinopsis de los amplios aportes del Psicoanálisis, para los estudiosos que se interesen en la lectura de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Assoun P.-L. El Fetichismo. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1995
- Bleichmar Dr. H. E. Introducción al Estudio de las Perversiones 2ª. Ed. Argentina Helgueros, 1976.
- Bleichmar Dra. S. "Constitución Psicosexual en la Infancia". Apuntes privados.
- Desprats-Péquignot C. La Psicopatología de la vida sexual. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1994.
- Freud. S. Psicología de las Masas. Ed. Alianza. Madrid España, 2000.
- Freud S. Obras Completas. Tomo II y III. Vol. XXVI. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid España, 1973.
- Green A. El Complejo de Castración. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1992.
- Levin K. Freud y su primera psicología de las neurosis, una perspectiva histórica. Ed. Fondo de Cultura Económica, s.f.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Paidós. Barcelona, 1996.
- Masota O. Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Ed. Gedisa, Barcelona 1996.
- Nasio J.D. Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis. Ed. Gedisa, Barcelona 1988.
- Robert M. La Revolución Psicoanalítica. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- Dor J. Estructura y Perversiones. Ed. Gedisa. Buenos Aires, 1988